

el profanador de textos

Emilia I. Mc Loughlin

Poesías y ritmos para la parte rítmica

Indice

Agradecimientos	1
Algunas aclaraciones	1
Primer grado	2
Segundo grado	8
Tercer grado	15
Cuarto grado	22
Quinto grado	27
Sexto grado	36
Sexto y séptimo grado	41
Trabalenguas y juegos de palabras	49
Referencias	51
Apéndice	51

el profanador de textos

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir ‘asesinados’)— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento. (a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)

profanador, ra.

(Del lat. *profanātor*, -ris).

1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.

(Del lat. *profanāre*).

1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.

2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©

Todos los derechos reservados



con respecto a este libro

Tomado de una fotocopia de fotocopia de fotocopia de un documento interno. Leer ‘Agradecimientos.’

primera pedeeeficación:
noviembre 10, 2012

actualizaciones:

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto: Tipear.’ Gracias.

GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos. Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita ‘[GAnn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘nnn.’

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf’ fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BM024c]’ significa ‘el tercer artículo (letra c)’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número ⁽⁰²⁾ o un número y una letra ^(02c) al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

agradecimientos

Dando clases en diferentes colegios y preguntándome como encarar la poesía infantil, tan necesaria en la parte rítmica del colegio Waldorf, fuí descubriendo que cada maestro tiene sus 'tesoros' de poemas guardados.

Agradezco de corazón a todos aquellos que han compartido sus 'tesoros' conmigo, deseando que este sea un verdadero 'material de trabajo' para maestros, y el comienzo de otros más.

Quiero también agradecer a mi familia por la paciencia que tuvieron al tenerme hora tras hora frente a la computadora, así como a Diego Cornara y a mi cuñado Mario por explicarme y ayudarme tanto.

*Emilia I. M. Loughlin
Septiembre, 1996*

algunas aclaraciones

Me base en el orden de este librito en el programa educativo de los colegios de método Waldorf, así que encontrarán poesías ordenadas en grados, y trate de juntar aquellas que puedan ser útiles para las distintas épocas. De todas maneras cada maestro conoce mejor que nadie su grado, por eso debe verse este libro como una sugerencia.

Siendo este un material interno para maestros, me permito hacer comentarios, basándome en mis estudios como Formadora de Habla, Maestra Waldorf, mis experiencias y el libro de la Sra. Christa Slezak-Schindler. No es un libro para publicar abiertamente, ya que espero con el tiempo y la experiencia poder profundizar para poder presentar, sí, un trabajo más armado.

Una palabra que va a aparecer muchas veces es la palabra 'ritmo.' El ritmo se reconoce hablando y mejor aún caminando las sílabas entonadas o largas y las menos entonadas o cortas. Por ejemplo:

*El viento quiere reír
el viento quiere jugar
cometa que hace subir
la deja luego bajar.*

La mayor parte de las poesías tienen un ritmo. Las que no lo tienen es bueno considerar el ritmo en cada palabra, ya que el ritmo es tiempo, y el tiempo nos ayuda a crear las palabras, las imágenes y ordenar la respiración. Por ejemplo:

*“Era en tiempos muy antiguos,
las naranjas eran verdes...”*

En los primeros tres años se trata principalmente lo que llamamos el 'ritmo táctico,' aquel que sigue y sigue, sin diferenciar los cortos de los largos. Un ejemplo:

*Corre, ratoncito,
corre, por favor,
que el gato te espija
detrás del sillón.*

(Lo mejor es caminarlo, en este caso en puntas de pié.)

Por último, quiero disculparme por mi gramática, quizás un tanto extraña, pero el apuro de terminar no permite que lo corrija tan detenidamente; de todos modos, vuelvo a repetir que considero este librito como material interno para maestros, y ojala puedan ver mis errores con cierta comprensión.

primer grado

Principalmente se marca en los primeros tres grados el ritmo táctico. Es bueno acompañar los versos con movimientos adecuados, que ayuden a crear la imagen.

El caminar un verso, un paso por sílaba, caminar el tacto o ritmo ayuda a la articulación y lleva el lenguaje a la fluidez.

Movimientos con brazos y manos dan claridad a los gestos y sensibilidad hacia el lenguaje.

Movimiento de dedos fomenta la capacidad de aprender el habla y la dicción.

Es bueno hacer los movimientos sin demasiada tensión, de manera ligera oscilando entre la contracción y la expansión. Ubicarlos principalmente en el medio y de manera suelta, no demasiado cerca del cuerpo.

Los verbos son muy importantes, los primeros versos son principalmente versos de acciones. Vale decir que las poesías hispanas tienen principalmente muchos adjetivos y descripciones, no tantas acciones como, en comparación, las alemanas.

Popular

*A la una, sale la luna;
a las dos, anda el reloj;
a las tres; anda el marqués;
a las cuatro, anda el gato;
a las cinco, pego un brinco;
a las seis, juega Moisés;
a las siete, el diablo se mete;
a las ocho, come su bizcocho;
a las nueve, nadie se mueve;
a las diez, pasa el ciempiés.*

El gato

por Antonio Borquez Solar

*Mi gato pequeño
va siempre con sueño
y duerme de día,
acaso pensando, con gran alegría,
en todas las ratas que va a manducar.*

*Se tiende a la orilla
del fuego que brilla
y allí runrunea
y, en tanto que fuego brillante chispea
el gato dormido se pone a roncar.*

*Después de algún rato,
miau-miau, dice el gato,
si escucha el chillido de algún pericote
que allá en la despensa corriendo pasó.*

*De noche, en acecho
está bien derecho
ni duerme ni chilla;
si pasa una rata, al tiro la pilla,
le clava las garras y ¡zás!...*

El susto del ratoncito

por Juan Bautista Grosso

*Corre, ratoncito
corre, por favor,
que el gato te espía
detrás del sillón.
Huye, corre, vuela,
Por la sala, ¡no!
que la gata negra
te acecha, feroz.
Corre ligerito
por el comedor
y en tu vieja cueva
busca protección.
Vuela como el viento
por el corredor,
burlando a los gatos
con ojo avisor.
En la vieja cueva
el lindo ratón
les cuenta a sus hijos...
¡Cómo se escapó!*

Los veinte ratones

*Arriba y abajo,
por los callejones
pasa una ratita
con veinte ratones:
unos sin colita
y otros muy colones;
unos sin orejas
y otros orejones;
unos sin patitas
y otros muy patones;
unos sin ojitos
y otros muy ojones;
unos sin narices
y otros narigones;
unos sin hocico
y otros hocicones.*

Popular Argentina

El gallo

por Luis J. Jimenez

*¡Yo soy el gallo! Luego que el día
entre colores de azul turquí,
llega invadiendo la selva umbría,
alegre canto: ¡Quiquiriqui!*

*Luzco mi cresta, cual amapola,
de un rojo vivo de carmesí;
Como un penacho, luce mi cola
de hermosas plumas... ¡Quiquiriqui!*

*Cien años vive quien se levanta
cuando amanece. Creedlo así:
por eso, ufana, mi voz le canta
al sol naciente: ¡Quiquiriqui!*

*De la pereza soy enemigo;
seguid mi ejemplo, miradme a mí.
Alerta siempre, yo a todos digo:
¡Llegó la aurora! ¡Quiquiriqui!*

el profanador de textos

El pastorcito

por Ernesto Mario Barreda (Fragmento)

Con su palo y con su perro
saca el niño las ovejas,
y van detrás del cercero
las jóvenes y las viejas.

Los cándidos corderitos,
como una espuma cardada,
llenan de saltos y gritos
la ruta de la majada.

Y el niño y el perro llevándola van...
y uno se retrasa y otro se adelanta..
Y uno galopín y otro galopán,
y el perro que ladra y el niño que canta.

Y bajo los álamos que sombra le dan,
mientras la majada se esparce contenta,
resuena el cercero, dindón y dindán,
y el perro se tira y el niño se sienta.

El niño canta su copla
de donaires y de quejas,
y el perro mira y resopla
sacudiendo sus orejas.

Y parten la opípara merienda de pan.
Corren en la grama, duermen en la siesta.
Y vuelven al fin, galopín, galopán,
cuando ya la tarde se viste de fiesta...

Decía una pastora...

por Germán Berdiales

Decía una pastora
a su lindo cordero:

—Alégrate, hijo mío,
que ha llegado el buen tiempo.
Tijeritas de plata
mandé comprar al pueblo ..
para librarte pronto
de ese rapón espeso.

—Be...é, be...é, be...é—, gemía
intranquilo el borrego.
pero ya las tijeras
le andaban por el cuello,
por el redondo lomo,
por el rabito tieso.

Pasaron unos meses.
Era otra vez invierno.

Y cambió la pastora
el corpiño de lienzo
por otro abrigadito
que tejieron sus dedos
con la caliente lana
de aquel vellón espeso.

Y la niña decía
a su lindo cordero:
—¿Sabés qué es abrigado
tu trajecito viejo?

Concierto

por Ismael Parraquez

“¡Mu!” la dócil vaca muge
y lo mismo el manso buey;
rebuzna el paciente burro,
y la oveja bala, “¡be...!”

Brama el toro corpulento,
y ladra el perro: “¡guau, guau!”
Relincha el potro impaciente,
y el gato maúlla: “¡miau!”

Pía el pollo: “¡pío, pío!”
y el chancho gruñe: “¡o, o, o!”;
“¡quiquiriquí!” canta el gallo,
y la gallina: “¡clo, clo...!”

El pato castañetea
diciendo: “¡tué, tué, tué!”;
y el ganso casero grazna,
y el gato maúlla: “¡miau!”

“¡Arrú!” la paloma arrulla,
y gime la tortolita;
trinan las aves cantoras,
y los Ioros hablan y gritan.

Chillan monos y chicharras,
la abeja zumba al volar;
y éste es, ¡oh, niño!, el concierto
que forma el reino animal.

el profanador de textos

Balada de Doña Rata

por Conrado Nalé Roxlo

*Doña Rata salió de paseo
por los prados que esmalta el estío,
son sus ojos tan viejos, tan viejos.
que no puede encontrar el camino.*

*Demandóle a una flor de los campos:
—Guíame hasta el lugar en que vivo.
Mas la flor no podía guiarla
con los pies en la tierra cautivos.*

*Sola va por los campos, perdida,
ya la noche la envuelve en su frío,
ya se moja su traje de lana
con las gotas del fresco rocío.*

*A las ranas que halló en una charca
Doña Rata pregunta el camino,
mas las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.*

*A buscarla salieron los gnomos
que los gnomos son buenos amigos;
En la mano luciérnagas llevan
para ver en la noche el camino.*

*Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormirá cuando llegue
a las pajas doradas del nido!*

Las golondrinas

por Germán Berdiales

*Como los niños
que a la salida
de las escuela
corren y gritan,*

*así, en bandadas,
las golondrinas
golondrinitas,
alegremente
vuelan y chillan.*

*Llena los aires
su gritería
y, unas tras otras,
huyen y giran,*

*porque a la mancha,
mancha, manchita.
juegan volando
las golondrinas
golondrinitas...*

Enanitos

por Germán Berdiales

*Cuando está la luna
sobre el horizonte
muchos enanitos
juegan en el monte.*

*A las esquinitas
y a la rueda, rueda,
juegan los enanos
bajo la arboleda.*

*Muy blanda la barba,
muy rojo el vestido,
los enanos juegan
sin hacer ruido.*

*Y así, como blandos
ovillos de lana,
por el monte corren
hasta la mañana.*

Lluvia

por Susana López de Gomara

*Lluvia saltarina
cae en mi ventana,
baila que te baila,
canta que te canta.*

*Dicen que esa lluvia
viene desde Francia,
baila que te baila,
canta que te canta.*

*Lluvecita fina
que el viento levanta,
baila que te baila,
canta que te canta.*

Canción de invierno

por Juan Ramón Jiménez

*¿Dónde cantan los pájaros que cantan?
Cantan. Cantan.*

*Ha llovido. Aun las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?
No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...
Yo no sé donde cantan
los pájaros —cantan, cantan—,
los pájaros que cantan.*

Las abejas

por Carlos Puig

*En las horas de la mañana
salen de su colmenar
las abejitas viajeras
para ganarse su pan.*

*Hora tras hora visitan
incansables, cada flor,
que ofrece abiertos sus pétalos
al tibio rayo del sol.*

*Y al volver, con las primeras
luces del atardecer,
cada abeja que vuela
es una gota de miel.*

Un valle

por Baldomero Fernández Moreno

*Un vallecito
verde, muy verde.
Cuatro vaquitas
pacen pacientes.*

*Tienen de todo:
aires, corrientes,
cuatro laderas.
mucho celeste.*

*Las mariposas
las entretienen:
y Dios las vela
que Dios las vele.*

*

*Diez pajaritos apriétense
en una rama corta;
cabeza en alto o cabisbajos,
en verdad no les importa.
Pellízcanse y pínchense,
repélense y jálense,
y cantan cual campanitas;
¡Prim... prima... primavera!*

La ronda de las hojas

por Filomena Codorniú Almazán

*Meciéndose suavemente
las hojas cayendo van...
se detienen un instante
y siguen cayendo más.*

*ssss... ssss... ssss...
Dice el viento entre las ramas
ssss... ssss... ssss...
¡el otoño vino ya!*

*Las hojas hacen la ronda
y se ponen a jugar.*

El gusanito de seda

por Hilario Sanza

*Gusanito, gusanito,
teje, teje sin cesar,
teje ya tu capullito
téljelo hasta terminar.*

*Luego, encerradito
en tu capullito,
te convettirás
en la mariposa,
novia de la rosa,
de bellos colores
que liba las flores.*

*Teje, gusanito,
teje sin cesar,
teje el capullo
hasta terminar.*

Pececillo de plata (Fragmento)

por Ernesto Castany

*Está nadando en el río
el pececillo de plata.
Alegre brilla su cola
entre las ondas del agua.*

*Por un camino se acerca
un pescador con su caña.
Va se sienta junto al río.
Ya contempla el agua clara.*

*En su espera, el pescador
fija atenta su mirada.
Ya se pone el hilo tenso:
¡Ya saca el pez de las aguas...!*

*Tiende el pescador su mano
hacia el hilo de la caña.
Ya se apresta a recoger
al pececillo de plata.*

*Sus dedos, fríos, lo tocan
y entre sus dedos resbala:
¡el pececillo ha caído
nuevamente al agua clara...!*

*El pececillo otra vez
está nadando en el agua:
¡qué alegre mueve la cola
entre las ondas de plata...!*

Cielito de navidad

por Juan Bautista Grosso

*¡Ico, ico, ico!
Boriquito feo,
quiero ver al Niño
que bajo del cielo.*

*Cielito, cielo, mi cielo,
cielito de Navidad.
Hoy, en la choza divina
hay fiesta, baile y cantar.*

*¡Ico, ico, ico!
Boriquito lindo,
quiero ir al valle
a adorar al Niño.*

*Cielito, cielo, mi cielo,
cielito de Nochebuena.
Que repiquen las campanas:
¡Jesús ya reina en la Tierra!*

segundo grado

Se sigue tratando el material como en primer grado. Aparece el mundo de las fábulas, que opuesto a los cuentos tiene un carácter realistas. Algunos ejemplos al final.

En los versos ya se puede prestar más atención al aplaudir rítmico, lo mismo que los pasos. Ya se puede ir viendo, cuando caminamos un ritmo, de diferenciar los cortos de los largos; por ejemplo el corto caminando en puntas de pies, el largo apoyando todo el pie. Lo mismo con las manos: la punta de los dedos, palmear con toda la mano.

el profanador de textos

El señor don pato

por Julia Bustos

*El señor Don Pato
viene de la feria,
trae bajo el ala
una cesta gris.
Bajo la galera,
que orgulloso ostenta,
luce su copete
color de maíz.*

*El señor Don Pato
viene muy orondo,
si cesto redondo
colmado ya está,
por eso saluda
sonriente y ufano
a izquierda y derecha:
—¡Cuá-cuá! ¡Cuá-cuá! ¡Cuá-cua!*

*El señor Don Pato
llega a la laguna,
el agua fresquita
lo invita a nadar.
Deja sobre el césped
la cesta de frutas
y alegre zambulle
gritando: ¡Cuá-cuá!...*

*Al grito del pato,
llegan los patitos.
Descubren el cesto
de uvas moscatel,
de ricas frambuesas,
de peras maduras
y pica-picando
terminan con él.*

*Después muy gozosos
se lanzan al agua,
uno grita alegre:
—¡Vamos con papá!
Y todos nadando
le forman cortejo,
cantando entusiastas:
—¡Cuá-cuá! ¡Cuá-cuá! ¡Cuá-cua!*

*Cuando al fin Don Pato
sale del estanque
y asombrado chilla:
—¡La fruta no está!
Todos los patitos
meten la cabeza
bajo el agua y dicen:
—¡Cuá-cuá! ¡Cuá-cuá! ¡Cuá-cua!*

Era en tiempos muy antiguos...

por Salvador de Madariaga

*Era en tiempos muy antiguos.
Las naranjas eran verdes.
Una tarde de verano
(hacia un calor muy fuerte),
iba el Sol ya muy cansado,
llena de fuego la frente.
que había subido la cuesta
del cielo desde el Oriente.
y ya empezaba a bajarla
otra vez hacia el Poniente.
“¡Qué sed tengo, qué sed tengo!”
iba diciendo entre dientes.
Un naranjero piadoso,
cuidando sus naranjales.
el caso es que pensó, al verle:
“Debe de tener el pobre
mucho sed. Voy a ponerle
unas naranjas al aire,
que las beba y se refresque.”
En un estanque, exprimió
fruta de unos naranjales,
que el Sol, ardiente y sediento,
tardó muy poco en beberse.
Cuando llegó a su morada,
por el barrio del Poniente,
el Sol le contó a la Luna
la sed y los naranjales:
“¿Qué haré para compensarle?
¿Qué haré para agradecerle
el bien que me hizo, aplacando
aquella sed tan ardiente?”*

La Luna tuvo una idea:

el profanador de textos

*“Los naranjales son hoy verdes.
Quizás le daría gusto
un color más reluciente.”*

*“Eso mismo —dijo el Sol—;
con mis dorados pinceles
las he de pintar, de hoy más,
de color resplandeciente
que sea imagen del mío,
oro ardiente y refulgente;
para que parezcan soles
sobre un firmamento verde.”*

El señor Gallo

por Mario Binetti

*El caracol tranquilo,
todo cuernito al sol,
gracioso lo miraba
desde la dulce flor.*

*Estaba el señor Gallo
mirando un caracol,
todo erizado, altivo,
terrible el espolón.
¡Se le volaban las plumas,
y el ojo era un furor!*

*El caracol tranquilo,
todo cuernito al sol,
apenas se movía
sobre una dulce flor.*

*Estaba el señor Gallo
ya sobre el caracol.
¡La cresta enorme, roja,
el pico qué pavor!
Las patas encorvadas,
la cola hecha un turbión.*

*Y el caracol tranquilo,
todo cuernito al sol,
apenas se movía
sobre una dulce flor.*

*Estaba el señor Gallo
lanzándose feroz,
iba a comerse el mundo
y el pobre caracol.
Pero sabéis vosotros,
¿Sabéis lo que pasó?*

el profanador de textos

Tityl y Mityl (fragmento)

por Jorge Obligado

Por el bosque temido y lejano,
una rubia mañana de abril,
charlatanes, la mano en la mano.
corretean Tityl y Mityl.

La sonrisa de la primavera
coquetea en el bosque florido,
y por él va Mityl, cual si fuera
un arrullo escapado de un nido.

Impetuosa y audaz atropella
madreselvas y llanas y abrojos,
y más serio, Tityl va tras ella
con un beso dormido en los ojos.

Mas de pronto una bruja, que hiede
a petróleo y azufre, lo atrapa,
y espantado Tityl sólo puede
gritar: —¡Corre, Mityl; pronto, escapa!

Mityl vuelve los ojos, y cuando
ve la bruja, su pánico es tal
que no logra correr. Y temblando
se acurruca detrás de un rosal.

Y Tityl ve con loca alegría
que por más que la bruja buscara
en el mismo rosal, no podría
distinguir de las rosas su cara.

Y la bruja se va a su cabaña;
echa al pobre Tityl a un rincón,
y fabrica, soplando una caña,
una pompa con agua y jabón.

Toma el alma del niño y la encierra
en la leve prisión rosicler,
pues el alma es lo sólo en la tierra
que las brujas no pueden comer.

Ya en el horno, con cárdeno brillo,
un gran fuego de encinas retoza;
ya prepara la bruja el cuchillo
cuando irrumpe Mityl en la choza.

Y tomando la leve burbuja
huye por la mañana de abril.
¡Cuán furiosa se pone la bruja,
cuán ligera dispara Mityl!

Va la bruja de patas de cabra,
va la bruja montada en el viento,
fea como una mala palabra
y tenaz como un mal pensamiento.

“¡Esa bruja, o verá si es que somos
o no dueños del aire y la selva!”
Pero entonces los silfos y gnomos
así gritan: “¡Atrás; que se vuelva!”

Mas la bruja prosigue. Ya alcanza
a la niña de bucles de oro,
y medita una horrible venganza,
cuando silfos y gnomos en coro:

“¡Que a su cuello la hiedra se enrosque,
que las lianas le amarren las piernas!”
Sus mandatos se cumplen, y el bosque
entreabre sus negras cavernas.

y en la cueva más triste y más honda
cae atada la pérfida bruja.
Mientras, danzan los gnomos en ronda;
y estallando a su vez la burbuja,

aparece Tityl bueno y sano,
un poquito asustado no más.
Ya los niños, la mano en la mano,
van dejando el gran bosque detrás.

¡Cuán hermosa se ve la campiña!
El oprime la mano de ella,
y en el alma de luz de la niña
hay sutiles temblores de estrella.

el profanador de textos

Ronda del sapo y la rana

por Javier Villafañe

¡A la ronda ronda
debajo del agua!...
¡A la ronda ronda
qué bien que se baila,
en los esponsales
del sapo y la rana!

¡Tan!... ¡Tin!... ¡Tan!...
suenan las campanas...
¡Tan!... ¡Tin!... ¡Tan!...
debajo del agua...

¡A la ronda ronda
qué bien que se baila!

¡Paso! ¡Paso! ¡Paso!
que la novia pasa:
corona de azahares
y la cola larga...
¡Qué novia pulida,
qué novia galana,
la novia que lleva
anillos de agua!

¡Tan!... ¡Tin!... ¡Tan!...
suenan las campanas...

¡Paso! ¡Paso! ¡Paso!
que el novio ya pasa:
charoles lucientes,
hebillas de plata,
y una flor de sapo
lleva en la solapa.

Ya sale la luna
del fondo del agua.

¡A la ronda ronda
qué bien que se baila!

Con cuatro violines
los novios se casan,
con cuatro violines
y siete guitarras.
Cantan los horneros,
los zorzales cantan
y canta, en la tarde,
el viento que pasa.
¡El novio y la novia
zambullen al agua!

¡Tan!... ¡Tin!... ¡Tan!...
suenan las campanas...

¡A la ronda ronda
qué bien que se baila,
en lo esponsales
del sapo y la rana!

¡A la ronda ronda
debajo del agua!

Mi caballo

por Teodoro Palacios

Yo tengo un caballo
veloz y ligero,
que corre lo mismo
que vuela el pampero.

Jamás tuve amigo
tan noble y tan franco:
sus lomos me ofrece
cual mullido banco.

Y al cruzar mis pagos
sobre sus espaldas,
se tornan sus pliegues
manto de esmeraldas.

Caballito mío, noble
porque te conozco,
por eso te quiero.

La mariposa

Por Salvador Rueda

*Vuela, vuela, vuela,
mariposa loca;
párate en las flores,
párate en las hojas.*

*De la pasionaria
bella, y dolorosa,
pósate en los clavos
que el cáliz adornan.*

*Vuela a los jazmines
que en la reja asoman,
y sobre ellos tiende
tus alas sedosas.*

*De la campanilla
entra en la corola.
y en su azul columpio
mécete gozosa.*

*Tiembla en los claveles,
titila en las rosas,
palpita en las juncias
y en los lirios flota.*

*Gira, corre, pasa
por las flores todas;
vuela, vuela, vuela,
mariposa loca.*

La tijera de mamá

por Germán Berdiales

*Cuando me recorta el pelo
la tijera de mamá,
va diciendo en su revuelo:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...*

*Aletea.
viene y va
y a mi oído cuchichea:
Chiqui-chiqui-chiqui-cha...*

*Cuando el pelo me recorta
la tijera de mamá,
charla más de lo que corta:
Chiqui-chiqui-chiqui-cha...*

Los amigos

por Germán Berdiales

*Un enano y un gigante
se encontraron un vez.
Al principio se trataron
con mucho “servir a usted.”*

*El enano se empinaba
Con ganitas de crecer,
y el gigante, agachadito,
lo escuchaba lo más bien.*

*Pero, pasando unos días,
se acabó el trato cortés.*

*Al gigante la cintura
se le estaba por romper
y al enano le dolían
las puntitas de los pies.*

*Desparejas amistades
este fin suelen tener.*

Las hormigas

por Germán Berdiales

*Las negras hormigas
que van con sus cargas
de hojitas y migas
llenando el granero,
se cuelan en largas
y negras hileras,
por el agujero
del negro hormiguero,
ligeras, ligeras...*

*Buscando otras cargas,
un poco después,
en filas muy largas,
ligeras, ligeras,
ligeras, ligeras,
se van otra vez...*

La vaca

*Gracias amiguita vaca
por la leche que nos das
por la buena mantequilla
que comemos en el pan.*

*Por la carne y los peines
y por otras cosas más
con que siempre me regalas
buena vaca del corral.*

El pavo real

por Ovidio Fernández Ríos

*El gomoso pavo real
abre en su coquetería
la cola, que se diría
es una aurora boreal.
En cada pluma hay triunfal
un arco iris redondo
que se destaca en el fondo
de un violeta episcopal.
Tras él un conejo mira
tan regia pompa y estira
sus orejas con fruición,
que parecen, con los rojos
puntos de sus breves ojos,
dos signos de admiración.*

El cuervo y el zorro (Fragmento)

por Félix María de Samaniego

*En la rama de un árbol,
bien ufano y contento,
con queso en el pico
estaba un señor Cuervo.*

*Del olor atrido,
un Zorro muy maestro
le dijo estas palabras,
o poco más o menos:*

*—Tenga Ud. buenos días,
señor Cuervo, mi dueño;
Vaya que está donoso,
mono, lindo en extremo.*

*Al oír un discurso
tan dulce y halagüeño,
de vanidad llevado,
quiso cantar el Cuervo,
y abriendo el negro pico,
dejó caer el queso.*

*El muy astuto Zorro
después de recogerlo,
le dijo:
—Señor bobo,
pues sin otro alimento
queda Ud. de alabanzas
tan hinchado y repleto,
digiera las lisonjas
mientras yo digiero el queso.*

El pato y la serpiente

por Tomás de Iriarte

*A orillas de un estanque,
diciendo estaba un pato:
—¿A qué animal dio el cielo
los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire.
Cuando de andar me canso,
si se me antoja, vuelo,
si se me antoja, nado.
Una serpiente astuta,
que le estaba escuchando,
le llamó de un silbido.
y dijo: —Señor guapo,
no hay que echar tantas plantas;
pues ni anda como el gamo,
ni vuela como el sacre,
ni nada como el barbo.
Y, así, tenga sabido
que lo importante y raro
no es entender de todo,
sino ser diestro en algo.*

tercer grado

Alrededor de los 9 años surge un primer cambio de consciencia. El niño ya no se siente uno con el mundo que lo rodea. ¿Cómo podemos construir con el niño, en esta primera soledad, un puente? A través de la belleza. En éste caso, la belleza de la palabra en sus sonidos, ritmo...

A los 9 años el niño ya puede oír bien el ritmo de las poesías. Ya podemos exigir exactitud entre los largos y cortos de las palabras. Una vez marcar el ritmo con las manos, otra con los pies; no ambos juntos, ya que generalmente debilita el habla.

A partir del tercer grado podemos ejercitar aquel momento que despierta tanto: el de caminar marcha atrás. Antes de esa edad tenemos que dar la vuelta.

Tema importante del tercer grado son los oficios; algunos ejemplos absolutamente rítmicos, están incluidos.

el profanador de textos

Voces del jardín

Por Baldomero Fernández Moreno

La guadaña

Caigo sobre la hierba sin blandura;
la siega toda a la misma altura.

La pala

En la tierra salvaje y endurecida
penetro vertical y decidida.

La azada

Pero en seguida entro yo en funciones;
deshago y pulverizo los terrones.

El rastrillo

Como una cabellera bien peinada
queda la tierra rastrillada.

La regadera

Aplaco el polvo gris que se levanta...
El que trabaja sonríe y canta.

Tierra

Caminito arriba,
caminos abajo,
los hombres del mundo
se nos olvidao
de sentir la tierra
que vamos pisando.

Velay, un terrón;
velay, un arao:
tierra, tierra, tierra...
Velay, ¡el milagro!

Hermanos del mundo,
unidos los brazos,
alcemos la casa,
hagamos un cántaro,
Sombrita y fresura
nos dará el trabajo.

El surco es mi pan,
mi casa es de barro.
Nada más que tierra...
¡y eso es el milagro!

por José Ramón Luna

Poema de la siembra

por Antonio de la Torre

En mitad del potrero mañanero,
mi padre labrador
dióme un puñado de semillas rubias,
un puñado de sol,
y patriarcal y generoso, dióme
la primera lección:

—“Haz con el brazo un círculo sereno,
ancho y alucinado el ademán,
cual si fueras a dar al horizonte
un abrazo fugaz.

Abre un solo barroto de la jaula,
un dedo nada más,
el mismo que se cierra en el gatillo
para herir o matar,
y suelta las semillas jubilosas
a volar.

Avanza lento, acompasado, alegre,
lleno de poderosa idealidad;
bajo tus pies se escuchará el milagro:
la música del haz.

Mira cómo repican en la tierra,
con risa cereal,
y corren por los bordos y terrones
sin saber dónde van,
o se quedan dormidas en las grietas
¡dónde la noche está!

el profanador de textos

*este modo sencillo de sembrar
entregándose en oro a la solana
que en oro se nos da.*

*Cobra tu brazo la noción del ala
y de la inmensidad:
casi llegas al cerro con la mano,
casi tocas las crenchas del parral,
casi estremeces la alameda alerta
y trasciendes nube que hay detrás.”*

*Sobre el pecho yacente del potrero
arrojé las semillas al azar:
semejaban estrellas en la obscura
besana elemental.*

*Detrás de mi lo yunta hilaba el
acompañada y contumaz.
Una tonada dulce de mi padre
renacía del agro germinal.*

*Entonces comprendí cómo se canta,
cómo se siembra el pan:
con la esperanza alerta
y el corazón en paz.*

*Miré el cielo redondo y asombrado,
lleno de melodiosa claridad:
la tierra estaba alegre y manso el viento:
¡era la hora de la eternidad!*

Las dos espigas (Fragmento)

por Gaspar Núñez de Arce

*Cuentan que una rubia espiga,
humilde al par que discreta,
inclinaba blandamente
sobre el tallo su cabeza.
Y cuentan que al lado suyo
levantábala soberbia.
Otra espiga a quien el aura
besaba amorosa y tierna.
—¡Hola! —con acento altivo
preguntó a su compañera—
¿por qué humilláis vuestra frente
con mal fingida modestia?
Aprended de mí, que, osada,
domino como una reina
sobre la plebe de espigas
que en el campo me rodea.
Su calor me da el estío,
y el aura de la pradera,
como un beso de las flores,
me trae el perfume de ellas.
En tanto, vos, abatida,
dobláis la frente, que emblema
parece del sentimiento
Cuando no de la impotencia.
—¡Callad! —replicó la otra—
si alzáis la cabeza inquieta,
mientras inclino la mía
hacia mi madre, la Tierra,
abrumada por un peso
que no sostiene la vuestra,
es porque rica de trigo
estoy, y vos estáis seca.*

¿En dónde tejemos la ronda?

por Gabriela Mistral

*¿En dónde tejemos la ronda?
¿La haremos a orillas del mar?
El mar danzará con mil olas,
haciendo una trenza de azahar.*

*¿La haremos al pie de los montes?
El monte nos va a contestar:
¿Será cual si todas quisiesen,
las piedras del mundo, cantar!*

*¿Las haremos mejor en el bosque?
El va voz y voz a mezclar,
y cantos de niños y de aves
se irán en el viento a besar.*

*¿Haremos la ronda infinita:
la iremos al bosque a trenzar,
la haremos al pie de los montes,
y en todas las playas del mar!*

Los tres ochos

por Ismael Parraquez

Ocho serán tus horas de trabajo:
activo en ellas sin cesar serás.
cual si para cumplir la obra empezada
tiempo no hubieras de tener jamás.

Cumplida la labor a ciencia cierta,
ocho serán tus horas de expansión,
alegres en la mesa bulliciosa,
y en el paseo como en el salón.

Ocho serán tus horas de reposo,
nunca de menos ni tampoco más;
así tus días serán siempre bellos
y una vejez dichosa lograrás.

Rondas de los oficios

por Germán Berdiales

Ronda del pan

—Chacarero, dame pan.
—Chacareros no lo dan,
que lo dan los molineros.
Vete a ver al molinero
y si no a la molinera.

—Molinero, dame pan.
—Molineros no lo dan,
que lo dan los panaderos.
Vete a ver al panadero
y si no a la panadera.

—Panadero, dame pan.
—Panaderos si lo dan.
Toma el pan, dame el dinero.

Demos ya la vuelta entera,
chacarero y chacarera,
molinero y molinera,
panadero y panadera.

Más ligero, más ligero,
demos ya la vuelta entera...

Ronda del zapatero

Tipi tape, tipe tape,
tipi tape, tipitón;
tipi tape, zapa— zapa—
zapatero remendón.
Tipi tape todo el día,
todo el año tipitón,
tipi tape, macha— macha—
machacando en tu rincón.

Tipi tape en tu banqueta,
tipi tape, tipitón,
tipitón con tu martillo
macha— macha— machacón.

Ay tus suelas, zapa— zapa—
zapatero remendón,
ay tus suelas, tipi tape,
¡duran menos que el cartón!

Tipi tape, tipi tape,
tipi tape, tipitón...

Ronda del carpintero

Maestro carpintero
trabaja en su taller,
trabaja el día entero
hasta el anochecer.

Cantar su ronda quiero
y su oficio aprender;
la herramienta de acero.
como él mueve, mover.

el profanador de textos

La herramienta de acero,
como él mueve, mover
viendo el mar amarillo
de viruta crecer.

Shing-shing con el cepillo
adelante y atrás;
toc-toc con el martillo,
Con la sierra ris-ras.

Maestro carpintero,
ábreme tu taller,
cantar tu ronda quiero
y tu oficio aprender.

Ronda del herrero

Mientras el fuelle
sopla a porfía,
 pin-pan;
dando a la fragua
más ardentía,
 pin-pan;
yunque y martillo
de mi herrería
 pin-pan;
hierros candentes
batiendo van.

Hora tras hora,
día tras día.
 pin-pan;
yunque y martillo
de mi herrería,
 pin-pan;
hierros batiendo

música dan.

Vieja armonía
de mi herrería,
pin-pan,
pin-pan...

Ronda del pescador

El bravo pescador,
viejo lobo de mar,
sumido en el dolor
deja su dulce hogar;
es hijo del rigor,
nadie lo ve llorar.

El bravo pescador,
que va a hacerse a la
se humilla con fervor
ante rústico altar,
y pide su favor
a la Virgen del Mar.

El bravo pescador,
que pone proa al mar,
con vigor y valor
oye al viento bramar
y, a babor y estribor,
las olas azotar.

El bravo pescador,
que brega en alta mar,
la sal de su sudor
mezcla a la sal del mar;
rudo trabajador,
su signo es trabajar.

El bravo pescador,
que echa la red al mar
—fruto de su labor—
ve la escama brilla
y en revuelto temblor
de borda a borda dar.

El bravo pescador,
que retorna del mar
con infantil candor
a la Virgen del Mar
agradece el favor
de volverlo a su hogar.

El hijo del rigor;
nadie lo ve llorar.

el profanador de textos

Tinajero soy

Por José Ramón Luna

Virques, pucos, yuros
pa'l agüita i Dios
esto es lo que vendo:
¡Tinajero soy!

Virques pa'l arropo
pucos pa'la miel
yuros pa'l aloja
y el vino también.

Nada más que barro,
nada más señor,
pero barro fino
que y'trabajao ió.
Cacharrito fiero
ná... y como será
que al agua más negra
la vuelve cristal.

Esto es lo que vendo
¡Tinajero soy!
¡Cómprame este lindo
quaco silbador!

Tinaja alojera
nunca le ha'i sobrar
pa tiempo la chaya,
la va a precisar.

Este yuro dicen
que es yuro i virtud:
se le pone aloja,
se bebe salud.

Un poquito i barro,
eso y nada más,
amasijo y horno
y soles p'andar.

Barro, sólo barro
y un mucho de amor;
qué somos nosotros
más que'i barro y sol.

Qué otra cosa somos.
dígame señor:
virques, pucos, yuros
pa'l agüita i Dios.

Aquí esta mi barro;
¡Tinajero soy!

Carpinteros

Popular

Cuando los carpinteros
toman la sierra,
cortan pequeños trozos
de la madera.
y hacen ris
y hacen ras,
y en muchas astillas
partiéndola van.

Llegan los aprendices
con las espuestas,
retiran las virutas.
toman la sierra
y hacen ris
y hacen ras
y en muchas astillas
partiéndola van.

El molino

por Gregorio Martínez

*Sigue el agua su camino,
y al pasar por la arboleda
mueve impaciente la rueda
del solitario molino.*

*Cantan alegres
los molineros
llevando el trigo
de los graneros.
Trémula el agua
lenta camina;
rueda la rueda,
brotó la harina.
Y allá en el fondo
del caserío
al par del hombre
trabaja el río.*

*La campesina tarea
cesa con el sol poniente
y la luna solamente
guarda la paz de la aldea.*

Bichitos del campo

por Germán Berdiales

El bichito de San Antonio

*Bicho de San Antonio.
que por mi dedo
a la más alta punta
subes sin miedo:*

*¡No abras las alas
hasta que haya admirado
todas tus galas!*

La chicharra

*El sol y las chicharras,
a toda orquesta,
llenan de vibraciones
la larga siesta.*

*El sol se ríe
y no hay una chicharra
que no chirríe.*

La catanga

*Aunque hace la catanga
—o escarabajo—
en el estercolero
sucio trabajo,*

*lo hace de un modo
que es siempre limpia alhaja
su cuerpo todo.*

La pulga

*Con elástico salto
bulle y rebulle,
la triscadora pulga
que pica y huye.*

*Y es como pizca
de tostado tabaco
cuando no trisca.*

El caracol

*Con la casa, como plomo,
cargadita sobre el lomo
y con los cuernos al sol,
anda el lento caracol
dejando, de mata en mata,
viscoso hilillo de plata.*

La abeja

*Mientras las alforjas llena
y, del huerto a la colmena,
lleva el néctar exquisito,
la abeja, de flor en flor,
es solamente un rumor
de atareado motorcito.*

cuarto grado

Otra forma es, teniendo una vara corta de madera o de cobre, cómoda para tener en la mano; dejarla caer y atraparla en el momento justo de pronunciar la consonante fuerte. Este movimiento refleja exactamente lo mencionado arriba, y es muy efectivo tanto para niños como para adultos.

A pesar que la aliteración no es una forma poética típica de lenguas latinas, la considero muy importante. La aliteración es una forma poética nórdica. Germanos y vikingos usaron ésta forma para escribir sus grandes epos ('Die Edda' ['La Edda'], 'Nibelungenlied' ['Cantar de los Nibelungos']).

Se compone de una agrupación de tres o cuatro consonantes fuertes por frase, a lo sumo. En algunos casos hay inclusive una agrupación de distintas consonantes, dos de un tipo, dos de otro. La aliteración no tiene ritmo, por lo cual siempre hay que estar muy despierto.

Esta forma logra atrapar la voluntad y elevarla a la región del habla y de la respiración. Esto coincide con el momento que está viviendo el niño. Esta es la edad en que se eleva la voluntad de abajo hacia arriba y se une con el pensar, que tiene su dirección de arriba hacia abajo, pasando por la región de los sentimientos, el centro, donde vive la circulación y la respiración.

Una forma de recitar la aliteración es 'zapateando' consonantes fuertes. Pero cuidado, que no nos hundamos con cada pisada, sino que cada una nos ayude a erguirnos.

Aliteración

por Carmen San Miguel

*Fuertes, fogosos, feroces guerreros
cabalgan corceles cubiertos de acero
y buscan los bosques que braman violentos,
montañas y mares marcando senderos.*

*El trueno tremendo la tierra estremece,
rompen rugientes las rápidas olas.
Dudas cual dardos desatan las Furias,
colosos combaten cantando a Odín.*

*Surcan saetas silbando el peligro,
cruel y constante cae la nieve,
cegados cercenan las Cíclopes fieros,
resuenan, se rompen, rabiosos aceros.*

*Abiertos abismos que ahora bostezan
nombraron los nombres que nunca debieron,
yo vi las vacías, violentas regiones
en donde sedientos de sangre sucumben los Dioses.*

*Guerreros gozosos golpean sus lanzas,
tiembla la tierra, el trueno retumba,
en cruenta contienda se cruzan espadas,
fogosa y feroz se enfrenta la turba.*

*Recios, rugientes, ruedan lo vientos,
en bosques blanqueados se baten y mueren,
cruzando caballos, cruzando alientos,
potentes palpitan los pechos valientes.*

*Delirios ardientes derriten los hielos,
rondan rumores rumiando su suerte,
cayendo en el campo se escucha la nieve,
y surge el silencio sutil de la muerte.*

El hornero (Fragmento)

por Arnaldo C. Báez

*Pájaro gaucho y querido:
Este canto y su emoción
nacieron para ti del nido
que hiciste en mi corazón.*

*Apenas la madrugada
sopla el candil del lucero,
cantando inicia el hornero
de su labor, la jornada.*

*Parece anunciar, yo soy
quien cumple de buena gana:
“no dejes para mañana
lo que puedes hacer hoy.”*

*A la obra va que vuela
con aliento renovado,
mostrando limpio y planchado
su traje color canela.*

*Siempre jovial, su alegría
sólo de pena se viste
cuando la tierra está triste
soportando una sequía.*

*Pero llueve y, al momento,
con su voz vibrante y clara
parece que proclamara:
¡hay barro! ¡ya estoy contento!*

*Con su pasito arrogante
laborioso se prodiga;
es guapo como la hormiga
como la abeja, constante,*

*y tan activo y prolijo,
según lo habrán advertido,
que edifica nuevo nido
para cada nuevo hijo.*

*Y gaucho a más no poder,
al sobrarle habitaciones
se las cede a los gorriones
sin cobrarle alquiler.*

*Según saberlo he podido,
un caracol ingeniero
le facilitó al hornero
los planos del primer nido.*

*Y al tener el exterior
forma de Un horno casero,
lo bautizaron hornero,
a este alado constructor.*

*Con hebras de crin o paja,
que ha embarrado previamente,
liga presto y hábilmente
los adobes que trabaja.*

*Cinco a seis días cabales
demora en construir el nido;
salvo cuando no ha llovido
y le faltan materiales.*

el profanador de textos

Entonces vuela, camina,
por los contornos explora,
y aunque sufra gran demora
siempre su nido termina.

Lo construye a cierta altura,
quizá no lo hace en el suelo
por lucir su arquitectura
entre la tierra y el cielo.

El bienestar lo ha logrado
por su esfuerzo tesonero,
¡nadie habrá visto al hornero
estar 'de brazos cruzados'!

No presume de cantor,
tampoco de 'guitarrero';
cede su fama al jilguero,
al zorzal y al ruiseñor.

Y contento con su suerte
sigue feliz levantando
su nido, por dentro blando;
por fuera, rústico y fuerte.

Hasta que deja cumplida
la obra de amor y paciencia,
ofrendándole a la vida
el calor de su querencia.

El nido

por Leopoldo Lugones

Una artista, una cerda, un hilo, un copo
De lana ocasional, y mucha espina.
Una honda suavidad de pluma fina,
y un triple gajo de cimbreño chopo.

Y al declinar la vespertina hora,
En la puerta del tálamo sencillo,
Dorándose de sol, el pajarillo
Con gorgojeo más suave se enamora.

Coplas de los pájaros (Fragmento)

por Germán Berdiales

Hornerito y torcacita,
tacuarita y chingolito,
¡qué bien suenan vuestros
puestos en diminutivo!

Cuando el pájaro alza el vuelo
queda temblando la rama
como diciéndole adiós,
como dándole las gracias...

De un puñadito de barro
el alfarero divino
hizo el hornero y, después,
le enseñó a hacer el hornito.

Con la bien fingida alarma
de su teru-teru-tero,
el tero alborotador
alborota tierra y cielo.

El churrinche y su pareja
tienen distinto color:
las plumas que en él son brasas
en ella cenizas son.

Con su larguísima cola,
—disparatada tijera—,
tijeretea los aires
la menuda tijereta.

el profanador de textos

*En la escuela de los pájaros
el escondido zorzal
con variaciones de flauta
lección de música da.*

*No hay pájaro más bonito
que el de los siete colores:
lleva todo el arco iris
en las plumas y en el nombre.*

*Los pajaritos del campo
no soportan estrecheces:
por eso, como en las jaulas,
en mis coplas languidecen...*

Coplas del campo

por Germán Berdiales

Coplero

*Coplero, humilde coplero
de humildes cosas del campo,
mis coplas echo a volar
como su semilla el cardo...*

Voces

*En la inmensidad del campo,
cuántas voces pequeñitas:
cuchicheos de los pastos
y del agua y de la brisa.
¡Para los sordos oídos,
cuánta música perdida!*

El ombú

*En el tiempo de los indios
cuando la pampa era pampa,
campo solo, campo bruto,
seco océano de paja;
sobre la extensión desierta
Ya el ombú señoreaba.*

El rancho

*El rancho de barro y paja,
sufrido como su dueño,
resignado agacha el lomo
a las injurias del tiempo,
a los soles del verano
y a las lluvias del invierno.*

El hornero

*Jugaba el Niño Jesús
con pajaritos de barro.
Con un soplo milagroso
le dió vida, y vuelo alzarón.
Uno llegó a nuestra tierra
y fue el hornero ese pájaro.*

La creación

*Puso Dios sobre la pampa
primero el tapiz del pasto,
después arroyos y montes
y, por fin, el potro bravo.
Y al ser que formó en seguida
le puso un freno en la mano.*

Los animales

*Cada animal de la pampa
tiene su rasgo y su modo:
las gamas, ágiles remos;
los pumas, ojos de oro;
el avestruz, la gambeta,
y su cantito el chingolo.*

Copla final

*Coplero, humilde coplero
de humildes cosas del campo,
mis coplas eché a volar
como su semilla el cardo...*

Enero

por Juana de Ibarbourou

*Mediodía de Enero. Bordean el camino
Cardos grisáceos, duros, con la cimera azul.
En la gracia redonda de la flor, las avispas
Con la miel escondida sorben vientos y luz.*

*Planta que todos cortan y que nadie bendice,
Cardo de ramas ásperas que nunca podrán ser,
Almohada de cansados o comida de hambrientos,
O adorno entre el cabello blando de una mujer.*

*Cardo que el campesino agrio y brusco aborrece:
Yo sé que tú la entraña tienes honda de miel
y para que perdonen los hombres tu aspereza
En una flor celeste la das a conocer.*

*Ha de llegar alguno que la comprenderá.
Ha de pagar un gesto de amor, la indiferencia
Deja que pasen miles que no entienden tu seña.
Ceñuda de la turba que trota sin mirar.*

*Cardo de entraña dulce que estalla en la corola
De terciopelo vivo. ¡Dios bendiga tu afán!
Y dé en la primavera a tu señal de gracia,
El azul más azul de los cielos y el mar.*

Plantemos el árbol

por Enrique E. Rivarola

*Abramos la tierra, plantemos el árbol,
será nuestro amigo y aquí crecerá,
y un día vendremos buscando su abrigo
y flores y frutas y sombra dará.*

*El cielo benigno dé riego a su planta,
el sol de Septiembre le dé su calor,
la tierra su Junio dará a sus raíces
y tengan sus hojas verdura y frescor.*

*Plantemos el árbol, el árbol amigo;
sus ramas frondosas aquí extenderá,
y un día vendremos buscando sus flores
y sombras y frutas y flores dará*

El arco iris

por Antonio Bórquez Solar

*Los colores del arco iris
de los cielos siete son,
como siete en la semana
son los días que hizo Dios,*

*como siete son las notas
de la pauta del cantor...
Los colores del arco iris
de los cielos siete son.*

*De un topacio es su amarillo
y su rojo es de un rubio
su violeta es de amatista
y su azul es de zafir;
y su verde es la esperanza
de un alado querubín...
Los colores del arco iris
el buen Dios los hizo así.*

*Cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol,
en los cielos el arco iris
da su risa y su fulgor;
y en los campos se sonrío
el cuitado labrador,
cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol.*

El viento quiere

por Julia María Crespo

*El viento quiere reír,
el viento quiere jugar;
cometa que hace subir
la deja luego bajar.*

*El viento quiere gemir,
el viento quiere llorar;
silbando se oye venir,
silbando vuelve a pasar.*

*El viento quiere servir,
el viento quiere ayudar;
las aspas hace crujir,
la rueda vuelve a girar.*

*El viento quiere dormir,
el viento quiere soñar;
las velas la han de cubrir,
el barco lo ha de acunar.*

*El viento quiere morir,
el viento quiere acabar;
¡quién sabe dónde ha de ir
por último a descansar!*

Viento ligero

por Ida Réboli

*Ligero, ligero,
que el viento se lleva la flor del romero.*

*Ligero, ligero,
que el viento sacude la mies del trival.*

*Ligero, ligero,
que el viento marchita la luz del sendero.*

*Ligero, ligero,
que el viento arrebató la espuma del mar.*

*Ligero, ligero,
que el viento le empuja la barca al remero.*

*Ligero, ligero,
que el viento a la nube la invita a bailar.*

quinto grado

Llegamos a un momento importante de la evolución del niño. Muy contrariamente al cuarto grado, donde la poesía es pulsante y aritmica, en quinto entramos a los claros y puros ritmos griegos. Es recién ahora que el niño está maduro para una vivencia real del ritmo.

*“... Todo aquello que vive en la poesía,
que forma la poesía, se basa en realidad en la
relación entre la respiración, que se vivencia
interiormente, con la circulación sanguínea,
que también se vivencia interiormente. La
respiración cuenta, inconscientemente el pulso;
el pulso cuenta la respiración (inhalación
- exhalación), inconscientemente, lo divide y
ordena, ordena y divide...”*

*”Y así vemos ahí donde primero surge la
poesía, en aquella para nosotros más fácil
y entendible, en el Hexámetro, como en
las primeras tres medidas métricas y en la
pausa, vive la relación de cuatro por uno. El
Hexámetro repite dos veces esa relación, la de
la circulación sanguínea con la respiración.
El hombre toma lo espiritual en su función
interior, en su afirmación interior propia, al
formar poéticamente lo que, en ese momento*

el profanador de textos

de su vida, aquí sobre la Tierra, es: el producto de respiración y circulación sanguínea. Eso lo ordena artísticamente en sílaba y medida, sílaba y cantidad...¹

"...hay un gran secreto: Todas las fuerzas sanadoras residen originalmente en el sistema respiratorio humano. Y aquel que realmente entiende toda la extensión de la respiración conoce, las fuerzas sanadoras surgiendo del hombre. En los otros sistemas no residen las fuerzas sanadoras..."

"El sistema respiratorio —vean después aquello que dije sobre la pedagogía— entra especialmente en actividad entre el séptimo y el decimocuarto año de vida del niño. Mientras que, en los primeros siete años de vida, las enfermedades posibles son mayor y después de los catorce nuevamente; son relativas o pocas durante el tiempo donde el sistema respiratorio pulsa con la ayuda el cuerpo etérico, a través del cuerpo humano. Reposa un misterioso entretelero sanador, justamente en el sistema respiratorio. Y todos los secretos del sanar son al mismo tiempo secretos de la respiración..."²

El Hexámetro se presenta clásicamente en tres dácilos, pausa (de la duración de un dácilo) y tres dácilos, y nuevamente pausa:

— — — — — (— — —) — — — — — (— — —)

- 1 Steiner, Rudolf. 'Die Kunst der Rezitation und Deklamation.' Stuttgart. Marzo 29, 1923. 'Silbenlauten und Wortesprechen.' [GA281]
- 2 Steiner, Rudolf. 'Das Miterleben des Jahreslaufes in vier kosmischen Imaginationes.' Conferencia 5. Dornach. Octubre 13, 1923. [GA229]

El griego es un lenguaje sumamente musical. Asklepios escribió en 'notas,' para poder seguir la entonación correcta. Se puede ejercitar con los niños caminando el ritmo arriba mencionado. Aunque a veces varíe, nuestros pies siempre lo pueden seguir caminando, ya que si no siempre es un dácilo va a ser alguna unidad métrica del mismo largo. Lo mejor es caminarlo y caminarlo, no se entiende con la cabeza sino con los miembros. Pero una vez que nuestros miembros lo saben, vamos siempre a reconocer y poder recitar un hexámetro. Hay una regla de respiración importante: sólo respirar en las pausas; si el maestro la observa, los niños lo imitarán sin necesidad de explicarla.

Todos los niños pueden caminar en el grado el 'largo, corto, corto, largo, corto, corto...' Es un ritmo extremadamente armonizante, nos brinda gran amplitud; por sus cualidades es también muy usado en la terapia.

También pueden lanzar en los largos varas de euritmia a un compañero, o pelotas, o en círculos, en los largos pasarse piedras para sentir los largos. Se entra en un ritmo en que nos 'dormimos' un poco y lo podemos seguir y seguir... Toda la Iliada y la Odisea están escritas en este ritmo. Los niños pueden también acompañarlo con los brazos en forma horizontal como marcando con los largos el horizonte, o haciendo los movimientos como en la euritmia de largo y corto.

Muy enriquecedor es recitarlo en griego, adjunto unas hojas manuscritas, donde pueden estudiar la fonética y el principio de la Odisea.

Odisea. Canto 1 (introducción)

*Habla Musa, de aquel / hombre que erró largo tiempo
después de destruir / el alcázar sagrado de Troya
del que vio tantos pueblos / y de ellos su espíritu supo,
de quien tantas angustias / vivió por los mares,
luchando
por salvarse y salvar / a los hombres que lo
acompañaban;
mas no pudo salvarlos, / no obstante el esfuerzo que
hizo.
¡Insensatos! La muerte / a sus propias locuras debieron.
Se comieron las vacas del Sol / Hijo de las alturas
que apartó de sus vidas / el día feliz del retorno.
Diosa, hija de Zeus / cuéntanos sus andanzas.*

Odisea, Canto XII: 'Las Sirenas' (Fragmento)

Y yo entonces a mis compañeros hablé tristemente:

—No conviene que sean tan sólo unos que sepan los augurios que Circe me ha hecho, la diosa divina; os los voy a contar para que, conociéndolos, todos perezamos o bien evitemos la muerte y la parca. Me ordenó lo primero que de las Sirenas divinas rehuyamos la voz y el florido pradal en que cantan. Solamente yo puedo escucharlas, mas es necesario que me atéis fuertemente con lazos de nudo difícil, de pie al lado del mástil y se aten al palo las cuerdas. Si a vosotros suplico y ordeno soltéis tales nudos deberéis, todavía, con muchos más nudos atarme.

Mientras iba aclarando estas cosas a mis compañeros, nuestra armónica nave, a la cual suave viento empujaba, velozmente a la isla llegó donde están las Sirenas. Al instante cesó el viento aquel y reinó la bonanza, pues sin duda algún numen debió dormir a las olas. Levantáronse entonces mis hombres y arriaron la vela y en la nave guardáronla y luego, en los bancos sentados, blanquearon el agua con remos de abeto pulido.

Con el bronce agudo entonces corté un pan de cera en trocitos que fui macerando con manos robustas. Y ya blanda, obligada a ceder a la fuerza potente y a los rayos del Sol soberano, Hijo de las Alturas, con la cera tapé los oídos de todos mis hombres, y me ataron las manos y pies a la rápida nave, de pie al lado del mástil y ataron al palo las cuerdas, me se sentaron y el mar blanquearon batiendo los remos. Pero a una distancia que puede alcanzarse gritando, velozmente pasamos, mas ellas, al ver nuestra nave tan cercana, entonaron su canto con voces sonoras:

“—Ven, famoso Odiseo, renombre preclaro de Acaya. Para aquí tu navio y escucha el cantar que cantamos. Nunca nadie pasó por aquí con su negro navio sin que de nuestras bocas oyera las voces suaves, y después, recreados, se iban sabiendo más cosas. No ignoramos los males que en Troya la vasta sufrieron los argivos y teucros por causa de un dios que lo quiso, y sabemos también lo que ocurre en la tierra fecunda.”

Así hablaron con voces tan bellas que dentro del pecho sentí afán de escuchar y a mis hombres, moviendo las cejas, ordené de soltasen, mas ellos, curvados remaban.

Acudieron entonces a mi Perimedes y Euriloco, ajustaron los nudos y aún muchos más nudos me hicieron.

Cuando atrás las Sirenas dejamos y ya no se oía ni su voz ni su cantos, mis hombres entonces quitaronse del oído la cera que yo les había puesto y uno a uno soltaron los nudos que al mástil me ataban.

Cuando apenas atrás nos hubimos dejado la isla vimos humo y altísimas olas y oímos gran ruido, y, asustados, mis hombres lanzaron los remos al aire que cayeron con ruido en el agua, y allí nuestra nave se paró porque ya no empuñaban las manos los remos.

Para India

*traducido de 'Vedischer Hymnus'*³

*¡Oh, Agni! ¡Fuego sagrado!
¡Fuego purificador!
Tú, que duermes en los bosques,
Y que en las resplandecientes llamas
Del altar te elevas,
Tú eres el corazón de la ofrenda,
La fuerza portadora del rezo,
La oculta chispa divina
Que esta en cada cosa,
Y el alma gloriosa del Sol.*

Del Bhagavadgita

basado en la traducción del Dr. F. Hartmann

*Yo empero soy la fuente,
De la cual todo el Universo surge
Y a la cual retorna.
No hay nada que esté sobre mí.
El Todo está unido a mí
Como perlas a una cinta.
Soy el agua refrescante,
Soy la Luz de la Luna,
El A U M.*

3 ['Himno védico']. E. Schure: 'Die grossen Eingeweihten' ['Los grandes iniciados'].

el profanador de textos

Para Persia

El profesor Karl Friedrich Althoff explica que no se dice 'Ahura Matzda-o' que se ha vuelto tan común en los colegios waldorf, sino respetar el persa que pronuncia 'Ahur amasdao' con la 's con voz' como la alemana al principio de la palabra 'Silber' y la 'ao' es una 'o' abierta como la inglesa en la palabra 'or.'

A Ahura Masdao

del Zend Avesta

¡Te veneramos, oh, Ahura Masdao!

Ante Tí rendimos homenaje.

¡Oh, Dios de la Sabiduría, Señor se la Vida!

¡Hacia Tí nos acercamos

Con todos nuestros pensamientos puros,

Con todas nuestras palabras puras,

Con todos nuestros buenos actos!

*Te consagramos el cuerpo más noble de todos los
cuerpos.*

¡Oh, Dios de la Sabiduría, Señor de la Vida!

A Tí, éste Día de Luz,

A Tí, lo más alto de las alturas,

Al que llaman Sol.

Verso de la antigua Persia

Lleva el Sol sobre la Tierra

Tú hombre, que estás

entre la Luz y la Oscuridad.

¡Sé un luchador de la Luz!

¡Ama la Tierra!

En una refulgente piedra preciosa

Transforma las Plantas,

Transforma los Animales,

Transformate a tí mismo.

Para Babilonia

Verso de la antigua Babilonia⁴

Mírate en el hombre, que allá va,

no como un anciano y tampoco como un niño,

sino que camina como un sano

y no como un enfermo,

el que no camina muy rápido

y el que no camina muy lento

y verás así la medida del camino del Sol.

Para Egipto

Canto del amanecer

traducido por A. Scharff

Al dios del Sol Re

Te despiertas en paz

Purificado, en paz,

Te despiertas en paz

Horus del Este, en paz,

Te despiertas en paz

Alma del Este, en paz,

Te despiertas en paz

Horus del Horizonte, en paz

Tu duermes en la Barca de la Noche

Te despiertas en la Barca del Día.

Porque tú eres aquél,

Que por sobre todos los Dioses,

Ningún Dios puede ver sobre Tí.

Te saludamos Re, en Tu salida,

Atum Harajates.

Te deslizas

Feliz en la Barca de la Noche

Y en el corazón lleno de alegría en la Barca del día,

Tú que abarcas el Firmamento en paz,

Ya que todos tus enemigos han sido vencidos,

Las estrellas girando te manifiestan su júbilo

y los que están en quietud rezan a Tí

Atum Harajates.

⁴ En Steiner, Rudolf. 'Historia oculta.' Conferencia 4.

Verso de Hermes Trismegistos

*Como es arriba
Así es abajo,
Ya que la imagen de aquello
Que está en el Firmamento
Es lo que está aquí sobre la Tierra.*

Adoración al Dios del Nilo

*Te adoramos, oh, torrente,
Tú que brotas de la tierra,
Y vienes, a alimentar a Egipto,
Tú que impregnas al desierto,
donde no hay agua.
Es tu rocío, el que cae del cielo,
Tú eres el que trae el alimento,
Que es rico en frutos.
XXX*

Las espinas

por Germán Berdiales

*Porque tú eres aquél.
La ramazón espinosa,
al arrancarle una rosa,
me dió un terrible arañazo,*

*pues con inútil arrojito,
para evitar el despojo
vino a enredarse en mi brazo.*

*Y me dijeron las ramas:
—Aunque tu sangre derramas
y nuestra vida arruinas,*

*no te acobarden dolores
y, ya, que llevas las flores,
lleva también las espinas...*

Viento del altiplano

por Rafael Jijena Sánchez

*Ciego y alocado,
oliendo a cobre,
yareta y estaño,
corre por las punas,
arreando vicuñas,
el viento del altiplano.*

*Maestro en sinfonías
de queñas y antares,
danza con todos los ritmos,
canta con todas las voces,
sollozando, ululando,
silbando y riendo,
el viento del altiplano.*

*Baja del Ande
vestido de blanco,
o sube del Chaco
vestido de verde,
y se recuesta azul en el Lago
y rojo en el Poopó,
áspero y sordo
el viento del altiplano.*

*Dios nos libre,
al indio
y al blanco,
del viento, del viento, del viento
del altiplano.*

Viento

por Arturo Capdevila

*Sopla en la noche su clarín el gélido
viento del sur.*

*Una tras otra, así como rebaños
cuya impetuosa fuerza da salud,
han pasado rugiendo diez tormentas
por las gargantas de la sierra azul.*

*Y ahora viene arreándolas el gélido
viento del Sur.*

*Negras se ponen las azules sierras,
y da la luna macilenta luz.
y en la gran soledad crujen las puertas...
cruje la casa bajo el viento Sur.*

*Y todo el aire se estremece en una
profunda, inmensa, clamorosa U...
y va en mil potros por la noche, el gélido
viento del Sur.*

Coplas de los ríos y los lagos

por Germán Berdiales

*En los lagos y en los ríos
que nuestra tierra decoran,
bebí con pico de pájaro
la música de estas coplas.*

*El capitán de sus ríos
es el Río de la Plata:
ese que es mar y no es mar,
y siendo pampa no es pampa.*

*Paraná, sagrado río
de peces tornasolado,
encendido de corolas,
y estremecido de pájaros.*

*¿Es que juegan los chiquillos
o es que hacen bulla los pájaros?
Es el Limay transparente
bajo los puentes pasando.*

*Llora y llora el Pilcomayo,
y sangra y sangra el Bermejo.
Quizá tengan su leyenda
estos hermanos gemelos.*

*El río Negro parece
de negra y espesa miel,
pues aunque corre veloz
no se ve el agua correr.*

*Caudaloso Colorado,
río teñido de aurora,
oigo a tus aguas decir:
coplas— coplas, coplas—coplas...*

*Diamante, límpido río,
todo es en tí brillo puro;
sabía de claridades
quien ese nombre te puso.*

*Golpeándose la boca
y a zancadas por el monte,
el Calabalumba baja
entre piedras de colores.*

*Lácar, Lácar, bello lago
que doblas los esplendores
de los luminosos días
y las estrelladas noches.*

*Lago Traful, lago Espejo.
Nahuel Huapi, Correntoso;
en la sombra perla y plata,
y en la luz, turquesa y oro.*

*Vayan mis humildes coplas
como humildes regueritos
a mezclarse con las aguas
de los lagos y los ríos.*

el profanador de textos

El poncho

por Atahualpa Yupanqui

*Livianito en el verano,
abrigado en el invierno,
el poncho es una bandera
para los hombres del cerro.*

*Alba y ocaso en color
y en cada color un verso.
¡El poncho es una bandera
con un corazón adentro!*

*Tiene gestos de amistad,
también sabe de silencios.
Cuando se cobran ofensas,
es tu escudo, brazo izquierdo.*

*El conoce los rigores
que va sufriendo el arriero
cuando lastimas las huellas
y el rancho se halla muy lejos...*

*El poncho guarda las penas
en sus colores tan serios,
y sus flecos son alegres
si el gaucho viene contento.*

*Livianito en el verano,
abrigado en el invierno,
¡el poncho es una bandera
con un corazón adentro!*

Poncho de América

por José Ramón Luna

*Viejo Poncho de América:
traigo el mejor derecho
para decir que sois mío
y cantar que te quiero.*

*Desde los hombros indios
bajándote hasta el suelo
vas copiando en la caída
los pliegues de sus cerros.*

*Sobre tus alas mansas
las indias escribieron
Su sueño, su alegría,
su paisaje y sus sueños.*

*

*¡Velay, Poncho Vallisto!
lo mismo que mi valle,
surco de cien colores
le regalái al aire.*

*Al brazo de varones
sabis acomodarte
tomando en su machura
lecciones de coraje.*

*Vos sabis de cuchillos,
de cajas, de romances,
aguardientes, guitarras,
chinitas y canteras.*

*¡Poncho del valle mío:
vengo para alabarte!*

*

*Velay, Poncho Araucano:
ieno 'i cruces, overo,
poncho color del cóndor,
poncho pa todo el cuerpo;*

*tan firme y tan baquieno,
quien sabe, te tejieron
con un vellón de piegra
y un ovillo de viento.*

*Solo bajo tus alas
pudo empollar el tiempo
esos gallos de arauco
sin dolor y sin miedo.*

*¡Bravo Poncho Araucano:
io, también te merezco!*

*

*Velay, Poncho 'i Vicuña,
poncho más de la tierra,
poncho color del suelo,
poncho con alma d'hembra:
tibiecito y liviano,
sois igualito que eias...*

*¡Ponchito de Vicuña:
déjame que te quiera!*

*

*Viejo Poncho de América.
hecho de canto y grito,
bautizao en las guerras
a lanzazo y relincho.*

*Con un ala, eras libre
y hermano del peligro
que te ha marcao mil veces
a pólvora y cuchillo.*

*Casa, escudo y bandera
para el gaucho y el indio,
tenis mucho, mi poncho,
de pájaro y de nido.*

*Nacido en los telares
hechos de árboles indios,
viejo poncho de América,
ya tenis más amigos:
Ayer te vi, asentao
sobre unos hombros gringos...*

La Odisea en griego

Se presentan los primeros diez versos del 'Canto I' de la 'Odisea' de Homero en griego. La primera línea es el verso escrito en griego; la segunda, la fonética de la pronunciación; y la tercera, la traducción palabra por palabra.

A continuación sigue una primera base simple y orientativa para la fonética griega.

Consonantes

- 'λ' ('l'), 'μ' ('m'), 'ν' ('n'): igual que las castellanas.
- 'ρ' ('ro'): como la castellana, rodando la lengua.
- 'ῥ', 'ῖ': se agrega una 'h' exhalada como el alemán. Ejemplo: 'ῥυθμός,' 'h-R-ythm' (ritmo) o ('Μύρρος') 'PiR-h-Ros.'
- 'σ' ('s'), 'ς' ('ss'): La 's' como en castellano. La 'ς,' 'σ' ('s') antes de las consonantes 'b,' 'd,' 'g,' 'l,' 'm,' 'n,' 'r,' 'z,' o cuando termina una palabra en 's' y la próxima palabra empieza con una de las consonantes arriba mencionadas, paso a vibrar la voz acompañado la 's' como en el alemán al empezar una sílaba o entre dos vocales 'So säusel leise wiesen.' Ejemplos: 'Κόσμος' 'kōsmōs' o 'Κοσμος δι' 'kōsmōs di.'
- 'Ζ' ('z'): Vibra la 's' como 's' con la lengua en la posición de la 'o,' comparado con el checoslovaco, por ejemplo: 'Zdénka,' 'Zeús,' 'Zéus,' 'Dséus.'
- 'τ' ('t'), 'δ' ('d'), 'θ' ('th'),: La articulación como en castellano, o sea rápidamente dental. la punta de la lengua detrás de los dientes. 'th' como en inglés de 'thief,' no vibración de voz como 'the.'
- 'κ' ('k'), 'τ' ('t'), 'π' ('p'),: Como los castellanos.

- 'γ' ('g'), 'δ' ('d'), 'β' ('b'),: Como en castellano: la 'g' que con las vocales es siempre como 'j'; la 'd' es como en inglés 'then' o como en castellano la 'd' intermedia en 'dedo'; la 'b,' suave bilabial.
- 'χ' ('kh, j'), 'θ' ('th'), 'φ' ('ph'),: Pronunciar como las 'k,' 't,' 'p' alemanas, o sea, con una 'h' detrás 'kh,' 'th,' 'ph.' Está la 'χ' antes de 'Ε,' 'Ε,' 'Ü,' 'I,' entonces se pronuncia como 'j' (alemán 'ich'). Esta la 'χ' antes de las vocales 'ᾶ,' 'ο,' 'ο,' 'ou,' o antes de las consonantes, entonces la 'j' es más oscura, como la española de España. El símbolo que usaremos es 'Kh.'
- 'Σ' ('ks'), 'ψ' ('ps'),: Consonantes dobles, se pronuncia como escrito. Consonantes dobles como: 'πολλὰ' ('polla'), 'πολλῶν' ('pollôn) se pronuncian largos como en italiano 'la donna é bella.'

Vocales

Originalmente son siete las vocales básicas:

ᾶ ἔ ἦ ἰ ὀ ὑ ὦ
Α Ε Ε Ι Ο U Ω

- 'Α' ('α'), 'Ι' ('ι'), 'Υ' ('υ'),: pueden ser cortas o largas, depende de la métrica.
- 'Ε' ('ε') 'epsilon': es una 'e' tendiendo a 'I,' clara y cerrada.
- 'Ε' ('η') 'eta': es una 'e' abierta y larga, tendiendo a la 'A' (alemán 'ä').
- 'Ο' ('ο') 'omikron': es una 'o' corta y muy cerrada tendiendo a 'I' o 'U.'
- 'Ω' ('ω') 'omega': es una 'o' abierta y larga, como en inglés 'or.'

el profanador de textos

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μούσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλά
Ándra moi énnepe, mússa polýtropon hos mala polla
Hombre me habla Musa viajó-erró aquel muy mucho

πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πολίεθρον ἔπερσε·
plàngk't'e epēi Troíēs hieron políet'ron eperse
erró-aguantó después Troya sagrada fortaleza destruyó

πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστυα καὶ νόον ἔγνω.
pollon d'ant'ropon iden astea kai non egno
muchos pueblos vió él y espíritu conoció

πολλά δ' ὃ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὃν κατὰ θυμόν,
polla d'ho'g'en pontoi pot'en álgea hon kata t'ümoh
tontos pero

ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων.
arnumenos hén te psük'en kai nóstōn hetairon
luchando su propia alma y retorno compañeros

ἀλλ' οὐδ' ὥς ἐτάρους ἐρρύσατο, ἰέμενός περ·
all od hos hetaros erhrūsato hiemen'os per
más (a pesar salvó él esfuerzo no compañeros afuera sacar

αὐτῶν γὰρ σφετέρησιν ἀτασθαλίησιν ὄλοντο,
autom gar sp'etereisin atast'alieisin olonto,
ya que ellos lauros fueron a su caída profunda

νήπιοι, οἱ κατὰ βούς Ὑπερίονος Ἡελίοιο
nepioi, hoi kata bous Huperionos Eelioio
Insensato, las vacas se Hiperion Helios ganado

ἦσθιον· αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.
est'ion; autar ho toissin ap'eletō nōstimon emar
comieron que a su vez hace nulo retorno día retorno alhogar

τῶν ἀμόθεν γε, θεά, θύγατερ Διός, εἰπὲ καὶ ἡμῖν. 10
ton hamot'en ge t'ea, t'ugater Dios epe kai hemin.
de aquí a adelante empieza Diosa retorno también nosotros

sexto grado

De a poco la interpretación individual de un texto va creciendo. Vamos eligiendo poesías que de lo épico se van acercando a lo dramático en forma natural, para no llamar en forma violenta al cuerpo astral que se está despertando. Todavía es muy temprano para la balada.

Creciente

por Alfredo R. Bufano

*Lento bajaba el río como siempre,
entre sauces, arabias y jarillas.*

*La tarde estaba quieta en las montañas
azul y quieta, como adormecida.*

*Mas poco a poco, grandes nubes negras
de las cumbres, fantásticas surgían ;
se abalanzaban por el cielo claro
como una loca y trágica tropilla;
y sobre el monte cárdeno y los árboles
torva zalea entretejiendo iban.*

*Rompió el trueno montés su gran matraca
contra la cordillera anohecida;
y el relámpago abrió su rosa inmensa,
roja, morada, verde y amarilla.*

*Rompió a llover. Rompió a llover en forma
que el cielo con la tierra se perdía.
El sonoro Diamante fue creciendo,
y al rato era una sierpe enloquecida
que iba hinchando su lomo tenebroso
hasta romper, bramando, las orillas.*

*Sobre las turbias, sollozantes aguas,
como si fueran deleznablez briznas,
boyaban algarrobos y chañares.
matas de jume, zampas, altamisas,*

*sauces, álamos, troncos y resacas,
cabras cerreras, vacas montesinas,
y cuanto halló al pasar la rauda boa
que de la cumbre al llano se extendía.*

*Pasó el instante de terror. Ahora,
como una agreste y dulce margarita,
sobre el cuadro cerril recién pintado
la clara estrella de la tarde brilla.*

Romance de los nombres (juego a toda prisa)

por José María Souvirón

Orinoco y Cassiquiare
van hacia Paramaribo,
pero no llegan: Parima
les va ganando camino.
Del Chimborazo en las crestas
Popocatepetl envidio
y la Cotopaxi, Atacama
desmiente en llanos tranquilos.
Tocatin y Pilcomayo,
Napa, Topayos y Xingu
se distribuyen obsequios
del Atlántico al Pacífico.
Zimapam y Momotombo,
Tehuantepec, Chilpanzingo,
Tepic, Guazacoalco, Tuxtla,
Tlalpuxana, Tolonisco
dan los compases arriba
y abajo responden Pisco,
Lambayeque, Antofagasta ~
y Micuipampa y Coquimbo.
A todos en suavidad,
les gana Valparaíso.
Salta la nota danzando
y a Talcahuano ha caído
para subir unas crestas
y hacer Jujuy como un niño
que juega en el Tucumán
al Catamarca y los brincos.
Para recalar un cesto
de buenas cosas amigo
ha puesto en él fucsias, cocas,
capihues, maniacas, quipos,

araucarias y sequoias,
mangos y litros surtidos.

Pero la gran sinfonía
comienza de pronto: ritmos
que alcanzan final de orquesta
o tromba en banda de tribu:
Huancavélica, Urubamba,
Paucartambo, Ambato, Chincho,
Siobambe, Riobamba, Tanga,
Simbal, Corongo, Tampico,
mientras el triángulo dice,
en acordes repetidos,

Tilti, Taltal, Guayaquil
Illapel, Nahuel, Bio-Bio...
El viento se desespera
y huye hacia el mar indeciso.

Romance de los nombres

por Germán Berdiales

Los nacidos en América
—y por eso apellidados
hijos de la libertad—
veintiún nombres llevamos.

En el Río de la Plata:
argentinos y uruguayos;
en la falda de los Andes:
chilenos y peruanos;
poco menos que en el cielos,
cumbre arriba: bolivianos;
paraguayos, a la orilla
de ríos que van de paso:
brasileños, en la anchura
del selvático escenario;
ya en la línea ecuatorial:
justamente: ecuatorianos;
colombianos, en su puente
del Pacífico al Atlántico;
venezolanos, en tierras
que baña el mar antillano;
y por esas mismas aguas
salpicados y arrullados,
cubanos, en cuba hermosa;
y en Haití, que bien comparo
a una cuna de mellizos:
dominicanos y haitianos;
en la ondulante cintura
que las aguas modularon
y por obra del hombre
finalmente se ha cortado:
panameños, al balcón.
al doble balcón del tajo;

el profanador de textos

*de su rica Costa Rica
costarriqueños ufanos;
nicaragüenses, también
ufanos de su Gran Lago;
hondureños, por oriente
la misma guardia montando
que por occidente montan
salvadoreños hermanos;
y al norte, guatemaltecos,
hombro a hombro con entrambos.
En el cuerno de abundancia
que es su país, mejicanos,
y allá, en su heredad inmensa
de cuarenta y ocho estados,
en fin, estadounidenses
que es ya nombre antonomástico.
Con esos veintiún nombres
también distintos por claros,
es que los hombres de América
algo nos diferenciamos,
mientras nos junta en su gloria,
pues por todos es usado,
el misma doble apellido
de libres americanos.*

Petróleo

por Ezequiel Martínez Estrada

*Otras tierras había, pobres,
donde el ganado absorto
languidecía, donde el grano
se quemaba de pronto.
Inútilmente allí
se sembraba el oro.
—Tierra maldita, tierra estéril,
decían algunos colonos.
—Tierra que bebe sangre y no produce,
claman, espantados, otros
que sepultaran allí
tiempo, fuerzas y oro.
Hasta que una vez entró en ellas
la sonda ruda, a torno,
y perforó hasta el sitio donde Dante
vió al demonio.
Allí estaban, en sangre,
tiempo, fuerzas y oro.
Y se miró surgir, cual de una arteria
rota de un tajo a chorros,
un torrente de pasta que colmaba
los valles hondos.
Del corazón salía, espeso y negro,
oro, oro, oro.*

El hombre

por Alejandro Caparelli

*He visto al hombre de campo
trabajando en el trigal,
si hombre que siembra cosecha
tú, nunca deja de arar.*

*Bajo un cielo azul plumizo
he visto al hombre de mar,
que navega en todo tiempo
por los caminos de sal.*

*Estaba el hombre del bosque'
entre troncos y humedad.
Hombre que arrasa la vida
a fuerza de su talar.*

*En suma, todos los hombres
se pusieron a contar,
de sus alegrías y penas
y vi, que todo era igual.*

*El hombre siempre es el mismo
y supe dilucidar,
que todos sus ruegos tienen
validez universal.*

*Y así, sin tiempo ni espacio,
se debiera unificar
a todo el género humano.
en una oración de paz.*

el profanador de textos

La invasión gringa

por José Pedroni

I

Hoy nadie llegaría.
Pero ellos llegaron.
Sumaban mil doscientos.
Cruzaron el Salado.

Al cruzarlo, afanosos,
lo probaron.
Y los hombres dijeron:
—¡Amargo!—
Pero siguieron.
En la espalda tratan clavados
dos ojos de fuego,
los de Aarón Castellanos;
salteño.

Los barcos
(uno... dos...
tres... cuatro...)
Ya volvían vacíos
camino del Atlántica.
Su carga estaba ahora
en un convoy de carros;
relumbro de guadañas;
desperanzas de arados;
hachas, horquillas,
palos;
algún fusil alerta;
algún vaivén de brazos;
nacido en el camino,
algún niño llorando.
El trigo lo tratan las mujeres
en el pelo dorado.

Hojas de viejos libros
volaban sobre el campo.

II

¿Dónde se hallaba el oro.
de todos alabado?
El oro estaba en un pequeño árbol;
el oro era un engaño:
sólo pequeñas flores
de oro perfumado.
Aromitos floridos,
orillas del Salado.

III

Los indios
—un indio cada árbol—
iban retrocediendo;
no podían mirarlos.
Los ojos renegridos se cerraban
frente a los ojos claros
que tenían la fuerza
del diáfano.
—¿Cómo hacer
para ahogarlos?
Esperemos la noche
tirados en los pastos.
Esperemos la noche
juntadora de pájaros. —
Con la noche salieron de caza
los ojos malos.
Y se llenó la noche
de pájaros asustados.
Pero del fondo de la tierra
ya subía el milagro:
el linar de las flores azules.
el linar azulado,

donde los ojos gringos
fueron multiplicados.

IV

Un niño que pregunta
cuándo vuelven los barcas.
Una mano de madre que detiene
la pregunta en los labios.
Un hambre con los ojos
clavadas en el campo.
Una mujer que escribe:
—Ya llegamos.
Hay árboles enormes;
muchos pájaros;
una cruz en el cielo, luminosa:
un río amargo...

V

Su lengua era difícil.
Sus nombres eran raros.
Los gauchos se murieron
sin poder pronunciarlos.
Berlincourt se llamaban,
que es un hilo enredado.
Zingerling se llamaban:
campanita sonando.
Zimmermann: un dibujo
del mar atravesado.
(Más atrás ya venían
los nombres italianos.
Boncompagni adelante:
el vino derramado.)

VI

Una mujer que escribe:
—Nos casamos.
¡La tierra es nuestra, nuestra!
Todo lo que tocamos
va siendo nuestro:
el buey, el horno, el rancho...
Nuestros todos los árboles;
nuestro un único árbol,
tan grande, tan coposo,
que da gusto mirarlo.
Es una nube verde
asentada en el campo.

VII

Y como todo vuelve
—flor, golondrina, barco...—
un día serenísimo volvieron
los cantos ahuyentados;
volvieron uno a uno,
como pájaros.
Iban de boca en boca
los pájaros cantando;
de la boca del mozo,
orilla del Salado,
a la boca del hombre,
que derribaba el árbol;
de la boca del hombre
derribando,
a la boca del ama que tejía
con los ojos cerrados.
Del lado 'de la tierra'
la música y el canto.
Del lado de Esperanza
el trigal avanzando.

Los tinteros

por Juan Pérez Zúñiga

Juan y Pedro, escritores andaluces
a cuál más embustero,
ponderando lo mucho que trabajan,
así charlan muy serios:
—De tanto como escribo —dice uno—
se me agota el tintero
y tengo que llenarle siete veces
al día por lo menos.
—Eso es muy natural —replica el otro—
por que será pequeño,
no grande como el mío, donde caben
dos azumbres y medio.
—Quita allá —dice Juan. —Precisamente,
el mío es tan tremendo
que, al ver que en una mesa no cabía,
en dos mesas lo he puesto.
—El mío no está encima de la mesa
—replicó el compañero—
porque es un tinajón que apenas cabe
de pie en el aposento.
.....
Las exageraciones de ambos puntos
van creciendo, creciendo...
hasta que, harto de embustes, amoscado,
le dice Juan a Pedro:
—Lo dicho no es verdad. Tú no me achicas.
Yo, cada vez que quiero
mojar la pluma en tinta, cuando escribo,
no me bastan tinteros
y tengo que emprender un largo viaje
para lograr mi objeto.
—¿Pues en dónde la mojas, alma mía?
—¡La mojo en el Mar Negro!

Las piedras

por Salvador Rueda

Vive en cada piedra un alma dormida
que un sueño de hierro retiene rendida,
y nada hay que pueda tal sueño romper;
vive en cada piedra un ser misterioso.
que en vano pretende surgir del reposo
y su propia cárcel rasgar con su ser.

Amad a las piedras, que son formas puras;
no piséis con ira sus caras oscuras;
sus rostros extraños debéis adorar;
su humildad me inspira dolor tan profundo
que por no ir pisando las piedras del mundo,
¡Dios, dame unas alas que quiero volar!

séptimo y octavo grados

Llegamos al momento de las baladas en dónde los niños-jóvenes pueden vivenciar, fortalecer y purificar sus sentimientos de simpatía y antipatía que tan fuertes están despertando. Poemas en donde la grandeza humana o sus debilidades son manifestadas en forma artística son alimento y maestros para niños en ésta edad. Sentimientos como deseos y esperanza, ambición y admiración, alegrías y tristezas mueven el alma de los niños y las vigoriza.

El maestro recita la balada y los niños la repiten; es importante que el maestro anime a la clase con su interpretación para que se manifieste.

Se eligen baladas en donde después del dramatismo vuelva a haber cierta soltura o expansión. Sería mejor evitar textos con mucho cambio de personajes o personajes 'diabólicos' o 'elementales.'

Canción de los pájaros de barro

por Córdova Iturburu

*Por el sol del sendero
va el Niño Dios, descalzo.
Circunda su cabeza
un resplandor dorado.*

*La prolongada túnica
ondula en pliegues mansos.
y el sigiloso pie
desnuda a cada paso.*

*Se empina, para verlo
pasar el trébol cándido.
La hormiga se detiene
junto al escarabajo.*

*Entre un corro de niños
Jesús se ha arrodillado.
y pájaros de arcilla
modela con sus manos.*

*Olvidado del mundo,
moldea el niño el barro,
y los pájaros, vivos,
se le escapan, volando.*

*El asombro suspende
su aliento, abre sus párpados.
Los niños palmotean.
Fue éste el primer milagro.*

*No está escrito en los textos,
pero corre en los labios.*

Relato del beso de San Francisco al leproso

por Juana de Ibarbourou

*Tardecita de la Umbría
En un mes de primavera
Huele el viento a menta fresca,
A viñedos, a hojas nuevas,
A granados florecidos
Y a rocío entre la hierba.*

*Por un camino musgoso
Que hacia Asís derecho lleva,
Va Francisco Bernadone
De regreso de una fiesta,
Silencioso, pensativo,
Con su alazán de la rienda.*

*Gusta de andar paso a paso
En la penumbra creciente,
Y una emoción nueva y pura
Entre su pecho se enciende,
Como una rosa purpúrea
Que lo perfuma y lo hiere.*

*Tristeza que no se explica,
Dulzura desconocida,
Desgano de lo que era
Hasta ese instante su vida.
Entretejida de fiestas
y de mundana alegría.*

*Mozo gallardo es Francisco,
Rico, elegante, lujoso.
Galanteador de doncellas,
Culto y fino como pocos.
¿Por qué ese hastío que llega*

el profanador de textos

*A morderlo como un lobo?
¿Por qué tan joven ya siente
Que sus caminos son otros?*

*Hace mucho que unas voces
Entre sus sueños le hablan,
Con acentos misteriosos.
Que no precisan palabras,
Y anda intranquilo Francisco
Sin comprender qué le pasa.*

*Y esa tarde, tan inquieto,
Que dejó temprano el baile
—¡Él, que era el último siempre
En desprender de algún talle
El brazo siempre dispuesto
A la caricia galante!—
Va por la senda va en sombras
Pensando en cosas distantes.*

*Paso a paso va Francisco,
Paso a paso su caballo,
Y una dulzura sin nombre
Desciende desde lo alto.
Paso a paso anda Francisco,
Triste, intranquilo, callado.*

*De pronto, desde un ribazo
Se alza una voz plañidera:
—¡Dadme por Cristo una ayuda
Antes de que de hambre me muera!*

*Sorprendido paró el mozo,
Miró hacia abajo asombrado,
y vio una cara de monstruo
Surgiendo junto al vallado.*

*Y una mano tumefacta,
Terrible mano leprosa,
Le interceptaba el camino
Tendida hacia su limosna.*

*Hurgó bolsillos y cinto.
Abrió la bolsa vacía,
En tanto la boca horrible
Desesperada gemía:
—¡Ved, señor cuánta miseria!
¡Qué interminable agonía!
¡Dios prueba a sus criaturas
En esta tierra de Umbría!*

*Ni una moneda quedaba
En la escarcela de seda.
Francisco cerró los ojos
Pensando en otras monedas
De mayor valor que aquellas
Con que pagaba sus fiestas.*

*Y de súbito inclinóse,
Tomó entre sus manos finas
La enorme cara monstruosa
Toda de llagas roída,
Y un beso, signo celeste,
Puso en la horrenda mejilla.*

*Dio el mendigo un alarido,
Mezcla de sollozo y risa,
De asombro y deslumbramiento,
De gratitud y de dicha.
Y palpándose extasiado
La mejilla carcomida.
Gritó: —¡Señor, este beso
Dios en su reino os lo pague!*

*Sólo un divino elegido
Limosna tal puede darme.*

*Y del rostro de Francisco,
En la noche ya caída.
Una luz como una aurora
Resplandeciente fluía.
En tanto un olor a nardos
Por el aire se esparcía.
y un ángel, sin que él lo viera,
En la sombra lo seguía.*

*Continuó andando Francisco
Sin saber qué le pasaba.
Era feliz como nunca
Pensó que a serlo llegara.
¡Y sintió que en ese instante
Toda su vida cambiaba!*

*San Francisco, San Francisco,
Que diste un beso al leproso.
¡Cómo eres grande por eso!
¡Cómo eres bello y heroico!*

*¡Oh, San Francisco de Asís,
Dulce misericordioso!*

Tormenta de tierra

por Baldomero Fernández Moreno

Diciembre, tarde, calor
gran tormenta de verano.

Espesa nube de tierra,
fuga de coches y autos.
Ramas de árbol por el suelo,
grotesco rodar de bancos.
Chillona danza de hojas
y papeles de diarios.
Alarmas en los hogares,
silbos, carreras, portazos...
Parece que va a volar
el pueblo todo en pedazos.

Han caldo cuatro gotas
lo mismo que cuatro clavos.
Y el pueblo está donde estaba:
quieto, fresco, alegre, claro.

Los arrieros

por Rafael Jijena Sánchez

Venían de Chile los arrieros
por el paso de San Francisco;
en total diez y seis contando
a las mujeres con los niños.

Uno detrás de otro, en sus mulas
fueron dejando el pueblecito.

—Vayan con Dios y que la Virgen
del Carmen les muestre el camino—.

Los despidieron con tristeza
los pocos parientes y amigos.

(La esperanza hoy tiene otro nombre:
la tierra de los argentinos.)

Venían de Chile los arrieros.
Eran bravos, rudos, curtidos:
los soles, los vientos, las nieves,
y el vértigo de los abismos
le agrandaba el corazón
y les afilaba el instinto.

Callados iban los varones,
conjurando cada peligro
con dos o tres palabras fuertes
atadas a un largo silbido.

Callados iban los varones,
y las mujeres y los niños.
(Muy de cuando en cuando una guagua
rompía el silencio infinito.)

Cada vez las noches más crueles
y los días sin más abrigo
que un sol dibujado en el cielo
como cifra de sus destinos.

Cerrada está la Cordillera,
el cielo duro, helado el río,
y el espantoso viento blanco
desatándose enloquecido.

Y se deshicieron los nidos
del sino fatal imprevisto.
Hundidos en la noche blanca
fueron quedándose dormidos.

Venían de Chile los arrieros,
por el paso de San Francisco
como a la tierra prometida
de sus mujeres y sus hijos.

(La esperanza hoy tiene otro nombre:
la tierra de los argentinos).

Se salvaron sólo unos pocos,
los que Dios quiso.
Los demás... la Virgen del Carmen
les habrá prestado su abrigo.

el profanador de textos

Ahí, ni más...

por José Santos Chocano

Indio que a pie vienes de lejos
y tan de lejos que quizás
te envejeciste en el camino,
y aún no concluyes de llegar...
detén un punto el fácil trote
bajo la carga de tu afán,
que te hace ver siempre la tierra
en que reinabas siglo ha;
y dime, en gracia a la fatiga:
¿en dónde queda la ciudad?

Señala el indio una ágil cumbre,
que a mi esperanza cerca está;
y me responde sonriendo:
Ahí, no más...

Espoleando, echo al galope
mi corcel; y una eternidad
se me desdobra en el camino...
Llego a la cuesta un pedregal
en que monótonos los cascos
del corcel ponen su chis-chas...
Gano la cumbre, por fin, ¿qué hallo?
Ante esta cumbre; hay otra cumbre;
y después de esa, ¿otra no habrá?

—Indio que vives en las rocas
de las alturas y que estás
lejos del valle y los palacios
que la molicie urde sensual
quieres decirle a mi fatiga
¿en dónde queda la ciudad?

Breve quietud para mi andanza?

—¿Quién sabe, señor!

Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son,
¿Ignoras tú que deben ser tuyas
ser, por tu sangre y tu sudor?
¿Ignoras tú que audaz codicia,
siglos atrás, te las quitó?
¿Ignoras tú que eres amo?
—¿Quién sabe, señor!

Indio de frente taciturna
y de pupilas sin fulgor,
¿Qué es lo que buscas en tu vida?
¿Qué es lo que imploras a tu Dios?
¿Qué es lo que sueña tu silencio?
—¿Quién sabe, señor!

¡Oh, raza antigua y misteriosa,
de impenetrable corazón,
que sin gozar ves la alegría
y sin sufrir ves el dolor:
eres augusta como el Ande,
el Grande Océano y el Sol!

Este tu gesto que parece
como de vil resignación
es de una sabia indiferencia
y de un orgullo sin rencor...

Corren en mis venas sangre tuya:
y, por tal sangre, si mi Dios
me interrogase qué prefiero
—cruz o laurel, espino o flor,
beso que apague mis suspiros

o hiel que calme mi canción—
responderiale dudando:

—¿Quién sabe, señor!

el profanador de textos

Yarará

por Ismael Moya

Mediodía de fuego
en el trópico. Callan
los boyeros. La selva
parece aletargada.
Seis recios guaraníes
regresan con sus hachas
al hombro, silenciosos,
metidos en sus almas.

Bajo los pies crepitan
las brazas calcinadas
cual si marcando fueran
el compás de la marcha.
De pronto, un grito agudo
como una puñalada:
—¡Guardia!... Páranse al punto
y todas las miradas
sondean a lo largo
de la estrecha picada.
A breves pasos de ellos
la yarará levanta
su triangular cabeza
como una joya trágica.
Su lengua, fino látigo
de punta bifurcada,
se diría que al aire

con rabia castigara.
La yarará se enrosca
rápidamente, airada.
Hay un hervor de furias
en su carne agitada...
La luz pone fugaces
espejos de agua
sobre el lomo escamoso
decorado de guardas
oscuras que semejan
una escritura mágica.
Sus ojillos, chispazos,
en los hombres se clavan;
todo un furor magnético
rebulle en su mirada.
Uno de los hacheros,
sin pronunciar palabra,
saca el cuchillo, tómalo
por la punta, lo alza,
y con envión potente
lo arroja sin tardanza,
y en el siniestro blanco
se hunde como bala.
La yarará doblega
su cabeza, agotada;
un temblor le recorre
todo el cuerpo. Se alarga
y en el camino queda
lo mismo que una rama.
Pronto el fiero carancho
llegará a devorarla.
Los mozos guaraníes
continúan la marcha;

caminan en silencio,
metidos en sus almas,
como si al episodio
ninguno recordara...
Y la selva chaqueña
parece aletargada.

Cuentan de un sabio (Fragmento de 'La vida es sueño')

por Pedro Calderón de la Barca

Cuentan de un sabio que un día
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se sustentaba
De unas yerbas que cogía.
¿Habrá otro (entre si decía)
Más pobre y triste que yo?
Y, cuando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las yerbas que él arrojó.
Quejoso de mi fortuna
Yo en este mundo vivía,
Y cuando entre mi decía:
¿Habrá otra persona alguna
De suerte más importuna?
Piadoso me has respondido.
Pues, volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mías,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.

El faro

por Samuel A. Lillo

Misterioso centinela
de los mares, aquel faro
se destaca limpio y claro
en la punta de un peñón,
y cual cíclope de piedra
sobre la sirte rugiente,
levanta erguida la frente,
que respeta el aquilón.

Si sobre las verdes ondas
brilla el sol esplendoroso
tranquilo duerme el coloso,
perdido en la inmensidad;
mas cuando el vago crepúsculo
envuelve la mar desierta,
sacude el sueño... y despierta
en su innoble pedestal.

Mira inquieto la llanura,
y su encendida pupila,
airando en torno, vigila
cuanto abarca su mirar;
mientras su rojiza lumbre,
que el alba espuma arrebola,
va saltando de ola en ola
hasta perderse en el mar.

Cuando en la noche, perdido,
golpeado por la tormenta,
sobre la ola turbulenta
va el navío a zozobrar,
brilla en la sombra de súbito
viva luz como un lucero:

es el faro, que el sendero
del puerto marcando está.

Silbantes lenguas de espuma
saltan, lo envuelven rugientes,
como vívidas serpientes
que el mar le arroja en tropel:
es que le odia el arrecife
y el hondo abismo se irrita,
porque sabe que le quita
las presas que ya eran de él.

Sólo cesa su tarea
cuando, en la costa, la aurora
el alto monte colora
de rosado resplendor;
torna a su sueño el vigía,
mientras se oye en lontananza,
el cántico de alabanza
del náufrago que salvó.

Setenta balcones y ninguna flor

por Baldomero Fernández Moreno

*Setenta balcones hay en esta casa,
setenta balcones y ninguna flor...
¿A sus habitantes, Señor, qué les pasa?
¿Oodian el perfume, odian el color?*

*La piedra desnuda de tristeza agobia,
¿dan una tristeza los negros balcones!
¿No hay en esta casa una niña novia?
¿No hay algún poeta bobo de ilusiones?*

*¿Ninguno desea ver tras los cristales
una diminuta copia de jardín?
¿En la piedra blanca trepar los rosales,
en los hierros negros abrirse un jazmín?*

*Si no aman las plantas, no amarán el ave,
no sabrán de música, de rimas, de amor.
Nunca se oirá un beso, jamás se oirá un clave...
¿Setenta balcones y ninguna flor!*

A Colón

por Bartolomé Mitre

*Boga, boga con ánimo valiente
Empuñando el timón con firme mano,
Y no te arredre ese murmullo vano
Del vulgo necio y del motín reciente.*

*Marcha, marcha, derecha al occidente:
Allí de nuevo mundo está el arcano,
Que adivinó tu genio soberano,
Y que ves con los ojos de la mente.*

*Fíate en Dios cuando los mares sondas,
Que si no existen mundos ignorados,
Han de surgir del seno de las ondas:
Naturaleza y genio son aliados
Y todo cuanto el genio ha prometido
Naturaleza siempre lo ha cumplido.*

Del salón en el ángulo oscuro...

por Gustavo Adolfo Bécquer

*Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay! —pensé—, cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le digan: “¡Levántate y anda!”*

el profanador de textos

Fuga en la estepa

por José Santos Chocano

Desolada
Con el cielo de una noche que exprimía
Sus estrellas como lágrimas,
Contra el viento que gemía largamente
Como cuerda de guitarra
Que retuerce su sonido
Bajo el dedo que lo arranca.

Un trineo,
Todo frágil y crujiente como cáscara,
Iba en fuga por las nieves,
Entre ensueños y neblinas y suspiros y fantasmas...

¡Y quién sabe la pareja
Que en el rápido trineo se escapaba!
Él, macizo,
De ancho tórax y de atléticas espaldas;
Ella, leve,
Mal envuelta con pelajes y con gasas.
¿Quiénes eran?
Quienes fueran. Dos amantes: sólo un alma
Y en la estepa
Desolada,
Los caballo relinchantes y nerviosos
Galopaban... galopaban... galopaban...

De repente,
Desde el fondo de las sombras apretadas
Llegó el eco de un galope
Que al galope de caballos contestaba.
—¿Son los lobos? —¿Son los lobos!
Y las ráfagas
De aquel viento parecían

Como aullidos de hambre y de rabia...
Y las luces de los astros
Como ojos de amenaza...
Y la noche, negra como
Boca de uno de los lobos que a galope se
acercaban...

—¿Son los lobos? —¿Son los lobos!
Dúo infausto. Noche trágica.
Y se oía un latigazo
Como su grito de esperanza.

Retorcíase en las sombras
La figura de la dama:
Y, a manera de una angustia,
Sacudía sus cabellos y veía a sus espaldas.
El, al golpe de su látigo, en los lomos
De los líricos caballos hacía ascuas.
Y en la estepa
Desolada,
Los caballos relinchantes y nerviosos
Galopaban... galopaban... galopaban...

Medialuna
Cadavérica, azulada,
Como boca que sonrío de repente,
Dilató sobre las nieves la caricia de su plata.
Y la paz llegó. Los lobos
Se alejaron. Una racha
Jubilosa recogió el relincho alegre
De los trémulos caballos. Y la dama
Cambió, entonces con la luna
La amistad de una mirada.

Y él, al golpe
De su látigo, en las ancas

Hizo cruces
Sesgas y amplias.
Y la estepa
Fue pasando, toda blanca,
Por debajo del trineo;
Y quedando como nunca desolada.

el profanador de textos

*Hizo cruces
Sesgas y amplias.
Y la estepa
Fue pasando, toda blanca,
Por debajo del trineo;
Y quedando como nunca desolada.*

trabalenguas y juegos de palabras

Hasta fines de tercer grado, principios de cuarto, no empezamos con ejercicios de dicción; sin embargo ya podemos ir ejercitando todo tipo de trabalenguas y juegos de palabras:

Cocodrilo

por María Elena Wash

*Cocodrilo
come coco,
muy tranquilo,
poco a poco.*

*Y ya separó un coquito
para su cocodrilito.*

*Pirpirigaña
viño la araña,
por su sabanita
para la arañita.
Vino la paloma
de su palomar,
vino por la sal,
sal menuda
para la cuba.
Cuba de barro,
tapa caballo
caballo morisco
tapa tobisco.*

*Buscaba el bosque Francisco,
un vasco bizco muy brusco,
y al verlo le dijo el chusco:
busca el bosque, vasco, bizco.*

*Mariana Magaña desenmarañará
mañana la maraña que enmarañara
Mariana Mazara.*

*Habla una vieja
virueja, virueja,*

el profanador de textos

*de pico, picotueja
de pomporerá.*

*Tenia tres hijos
virijo, virijo,
de pico, picotijo
de pomporerá.*

*Uno iba el la escuela,
viruela, viruela.
de pico, picotuela
de pomporerá.*

*Otro iba al estudio,
virudio, virudio,
de pico, picotudio
de pomporerá.*

*Otro iba al colegio.
viregio, viregio,
de pico, picotegio
de pomporerá.*

*Fui al perejil
y me emperejilé;
para desemperejilárme,
¿cómo me desemperejilaré?*

*Aquí termina el cuento,
viruento, virulenta,
de pico, picotuento
de pomporerá.*

*Me han dicho que has dicho un dicho:
un dicho que he dicho yo.
Y ese dicho que te han dicho que yo he dicho,*

*no lo he dicho, yo lo hubiera dicho,
estaría muy bien dicho por haberlo dicho yo.*

Ejercicios de formación del habla

Empezamos con los ejercicios de Formación del Habla propiamente dichos recién a finales del tercer grado, cuarto grado. Estos ejercicios están basados en los que nos dió Rudolf Steiner, siguiéndolo o adaptándolo los mismos principios. En los grados anteriores se trabaja la dicción con versitos rítmicos, o trabalenguas simples; como los ejemplos anteriores.

Un maestro conociendo a sus niños y sus dificultades puede inventar éstos versitos. Sería tema para un nuevo librito qué ejercicios específicamente ayudan a problemas como seseo, malas erres, articulación floja, respiración muy agitada o voces muy chiquititas o más bien afónicas.

Por ahora sólo quiero mencionar ejercicios útiles. ¡Es importante saber que no importa el significado de las palabras sino cómo decirlas!

Nimia nena nombra innúmeros molinos.

Ratas rurales roerían por raíces.

*Rabos rojos
Rugen recios
Rompen rajás
Retan reinas
Roban risas*

*Pingües propinas
Baños brotantes
Pocos pimpollos
Braman beodos*

*Polvos picando
Breñas burlando*

Ejercicios para claridad, fluidez, unidad y estructura respectivamente:

Moscas miran muy mansas.

Lindos loros lalean locos lamentos.

*Bonitos burros bailan bamba o brinca bien bola
brava.*

Cuente cuatro cuentos cortos.

*

*Clip clap plic glic
claquero cuchillo
traqueteo truculehto
triple tripa atrapada.*

*

*Tiembla la tierra, retumba el trueno,
tercos teutones, tocan tambore-*

*

*Clarín y Clotaldo quieren correr
hacia la cumbre de Cocacamato.*

